

José María Vargas Vila
1860 – 1933

ANTE LOS BÁRBAROS

Los Estados Unidos y la
guerra

El yanqui:
he ahí el enemigo

1902

CENTENARIO



Bibliografía de José María Vargas Vila

José María Vargas Vila nació en Bogotá, en una familia de ideas radicales, el 23 de julio de 1860. Murió en Barcelona el 23 de mayo de 1933. Hizo sus estudios primarios y secundarios en Bogotá. Desde muy temprano participó en luchas políticas como periodista, agitador y orador. A la edad de 24 años, en 1884, actuó como secretario del general radical Daniel Hernández, durante el alzamiento que éste dirigió contra el presidente Rafael Núñez, líder del partido "nacionalista" y caudillo de la *"Regeneración Nacional"*. Colombia era entonces una República Federal constituida por "Estados Soberanos" y con frecuencia sacudida por pronunciamientos y guerras civiles regionales. El levantamiento del general Daniel Hernández se inició en el Estado Soberano de Santander (al nor-orienté del país) y muy pronto se irradió a toda la nación. En 1885 los sublevados vencieron a las tropas del gobierno en la batalla de La Humareda, pero sus pérdidas fueron tan grandes que les resultó imposible continuar las operaciones. El propio jefe de la rebelión murió en esa terrible carnicería. Su secretario, Vargas Vila, huyó a los Llanos del Casanare donde el general Gabriel Vargas Santos le ofreció hospitalidad y refugio. Allí escribió su obra *"Pinceladas sobre la última revolución de Colombia; siluetas bélicas"*.

Con este libro nació el Vargas Vila demoleedor, iconoclasta, panfletario. En él trazó retratos crueles, grotescos, de los grandes jefes políticos de la "Regeneración", acentuando hasta la caricatura su confesionalismo católico, descalificando con adjetivos lapidarios, quemantes, todas las supuestas virtudes cívicas de esos líderes y presentándolos como monstruos ávidos de poder y cargados con todas clase de lacras morales. La respuesta gubernamental fue inmediata: se ofreció recompensa por la captura de Vargas Vila, vivo o muerto.

La obra de Vargas Vila abarca unos cien volúmenes. Existen dos ediciones diferentes de sus *Obras Completas*: Bouret (París-México, abreviado aquí como PM) y Ramón Sopena (Barcelona, abreviado aquí como RS). Esta última se considera la definitiva. Las *"Obras Completas"* publicadas en Buenos Aires en 1946 (2 volúmenes), son apenas una selección de sus producciones más vendidas. No es fácil determinar exactamente la fecha de publicación de algunas de sus obras (hay ediciones dobles, con diferentes títulos para la misma obra, etc.).

1902 *Ante los bárbaros: el Yanki. He ahí el enemigo*, Nueva York. 1902, París; 1923 y 1930, RS, t55.

<http://members.tripod.com/~vidales/VVILA.HTM>

Hora de las desolaciones, y, de las lamentaciones;...
ellas, llenan el Mundo, como gritos de profetas, sepultados bajo
las ruinas de los templos, sobre cuyas murallas profetizan...
murallas que se derrumbaron, como para aplastar con ellos, el
horror de sus propias profecías;
ese gemido llena el mundo, con el rumor lamentable de un
huracán, que solloza en el corazón de una vieja selva;
sordos están los cielos y la Tierra, para oír ese gemido
formidable;
sordos y ciegos;
las manos de la Muerte, les tapan por igual los oídos y, los ojos;
y, hacen de ellos unos cadáveres más, entre los millones de
cadáveres que empastan la atmósfera con un olor de entrañas en
descomposición;
el Templo de la Justicia, está cerrado, y, la imagen de la diosa,
yace, rota en pedazos, al pie de sus altares;
montones de muertos, limitan los horizontes, como si la Eternidad
no pudiera recibir **en sus dominios, esta invasión inesperada;**
nubes de cuervos velan las nubes de los cielos, ocultándolas a los
ojos de aquellos que los ven morir...
la hora es de los grandes carniceros...
los unos se encargan de devorar, a aquellos que los otros empujan
brutalmente al sacrificio;
ellos se alimentan de cadáveres;
cadáveres de hombres, y, cadáveres de pueblos;
es la hora de su festín;
¿quién consolará al Hombre sobre la tierra, en esta hora de Dolor,
en que todo, hasta las lágrimas, ha perdido su prestigio?
¡llorar!...
y, ¿para qué?
en ninguna hora de la vida del mundo, la inutilidad, y, la
esterilidad de las lágrimas, fueron puestas más de manifiesto...
llorar, es, envilecer su dolor, y, el dolor de los otros;
hoy se llora tanto, que permanecer sin llorar, es una excepción;
el Dolor, ha envilecido al mundo;
el Dolor y, la muerte, son los únicos soberanos de esta hora..
llorar...

y, morir...
esos son los únicos gestos que cumple el Mundo...
y, de ellos, solo el de morir, es fecundo;
la Muerte, es inexorable, en su grandiosa misión de fecundar y renovar la Vida;
los hombres muere, para el Hombre viva;
el Patriotismo, mata al patriota, para salvar la Patria;
¡cómo la vida es absurda!
absurda y fatal;
durante medio siglo, el Mundo, no engendró hombres sino para el Sacrificio, y, las entrañas de las madres, no los parieron, sino para la Muerte;
Dios ha desertado del Cielo, t, los hombres no lo encuentran en ninguna parte, para pedirle justicia;
espantado del crimen de los otros, que es su propio Crimen, ha huido muy lejos, donde sus ojos no ven este campo de las desolaciones, y, sus oídos no oigan este gemido formidable que se alza del corazón de la tierra, castigada por él...
él, puso de nuevo la carraca del asno, en las manos de Caín, y volvió el rostro, para no ver el sacrificio de Abel;
huérfano de la Divinidad, el hombre se halla solo; en manos de la fatalidad...
solo, frente a su Destino...
y, el Destino, se obedece; no se vence;
morir, es, el Decreto Inexorable del Destino, en este momento histórico, en que los dioses mismos parecen ebrios de sangre;
el Horror, es uno como ser vivo, que ha tomado formas, y, mutila los hombres y, decapita los pueblos;
el mundo agoniza con las venas abiertas, sobre sus campos ardidos, al pie de sus dioses inútiles, incapaces de protegerlo, y de vengarlo;
en esta fosca Tragedia, como en los poemas de Homero, los dioses han bajado a combatir sobre la Tierra;
y, son vencedores;
y, son vencidos, como los hombres;
el viejo Dios, semita, salvaje e inverecundo; el dios del Asesinato, del exterminio y de la Guerra; **Jehová**, el dios de Moisés, que cubre con sus alas empapadas en sangre, todas las páginas del Pentateuco, ese Moloch, embrionario y retrospectivo, que llenó de espanto, el alma de los hombres, en los primeros días de la Historia, guía hoy, como ayer, las hordas de la barbarie a través de las ciudades destruidas y de los campos incendiados;

es el dios de los teutones, el dios bárbaro que empuja sus hordas migratorias, por los campos del Asesinato y de la Devastación...

el fantasma de Atila les hace compañía;

el Dios, misericordioso, desarmado de rayos y, de castigos; el dios del Perdón y, el Sacrificio, aquel del cual los hombres hicieron un símbolo de Humildad, para crucificarlos en el Gólgota, ese Dios, en cuyo nombre se han cometido tantos crímenes, sin haber él, cometido ninguno, el dios Cristiano, aquel de las catacumbas y de los eremitas, se ha refugiado con su mortaja blanca, desplegada en forma de bandera, entre las legiones del Derecho y de la Libertad, entre los soldados de Francia y de Italia, y, en procesiones de mártires que tiemblan bajo el azote en los campos talados, y, entre las ruinas humeantes de Bélgica;

estos dioses combaten al frente de sus ejércitos;

el uno, es la Barbarie;

el otro, es la Civilización;

el uno, se encarna en el Amo coronado, que lleva a la batalla, su tropel de esclavos enfurecidos, que al morir, se vuelven hacia él, gritándole, como los otros en el circo: **César, los que van a morir te saludan;**

los otros, no tienen Amo;

los hombres libres, no son rebaños de siervos;

ellos, son pueblos; no son tribus encadenadas;

cabalgan en el Hipógrifo de fuego de su propia inspiración, no obedecen a la espuela del Amo coronado, que les rompe los hijares;

los esclavos imperiales del Rhin, han obtenido, es verdad, grandes victorias, pero, se han apresurado a deshonrarlas;

en la punta de sus lanzas, la Victoria se ha hecho: el Crimen;

ellos, no ha obtenido el honor del Triunfo, sino haciendo de cada uno de los suyos, un triunfo contra el Honor;

los otros, los libres, han sorprendido al mundo por sus virtudes tanto como sus victorias, encargándose de probar, que ellos tienen derechos al Triunfo porque son el triunfo del Derecho;

la Libertad está con ellos, porque ellos son la Libertad;

en esa marea de pueblos, que lanzan los unos contra los otros, para morir en un solo montón de ruinas y de escombros... ¿quién osará hablar de algo que no sea la Muerte?

Ahora, que los fantasmas de Tiro, de Babilonia, de Nínive, se alzan en el horizonte, humeantes y crepitantes, llenos de la profunda voz del trueno y del fulgor espeluznante de la llama;

Ahora, que Lovaina, Reims, Amiens, resucitan el horror de los lejanos incendios prendidos por los bárbaros en los lejanos límites de la Historia;

Ahora, que los pensadores y, los solitarios, profetas de los tiempos modernos, dicen mirando hacia las torres y, los palacios de Berlín y de Postdam:

Troya, también verá su último día....

ahora, que ante la quiebra estrepitosa de la Civilización, el Mundo no sabe sino lamentarse y morir entre sus ruinas;

ahora, que las tinieblas de la Muerte, ciega los ojos de la Humanidad y, le impide mirar hacia la vida;

¿quién dirá a la Europa en fuego, los dolores y, la agonía de la América Latina, asaltada y violada por un tropel de bárbaros no menos codiciosos, ni menos crueles, que aquellos, que a la voz implacable del Destino, salieron de los silencios de la Selva Negra, con el designio de pillar y degollar al Mundo?

¿quién contará a la Civilización Latina, amenazada de morir, en Europa, el Calvario de la Raza Latina, pronta a desaparecer en América?

también allí, la Odisea de la Barbarie, avanza nuevamente;

allí, la Conquista avanza;... pero traidora y, silenciosa, como las aguas de una inundación en la noche;

avanza, con los mismos caracteres de violencia implacable y de cólera asesina, que la que devasta los llanos de Picardía y los campos de Flandes y del Brabante;

también allí se degüella a los pueblos, sobre los altares de sus dioses y, las cenizas de sus hogares;

también allí la Justicia es violada, y el derecho no tiene otro refugio que los brazos de la Muerte;

también allí, el dios de los vencedores parece ser más fuerte, que el Dios de los vencidos;

en aquella zona, donde hay una confluencia de razas antagónicas, enemigas desde el vientre de su madre, como los gemelos de la Escritura, se lidia la espantosa tragedia de Etocele y, Polinice, y, en el silencio de las selvas, la carraca del asno hace en las manos de Caín, el mismo estrépito que en los bosques del paraíso, en los primeros días del Génesis;

allí, los corceles del Despojo, piafan sobre los campos vírgenes, que no son los suyos, y, el mundo no siente el tropel de las hordas de Alarico, marchando redivivas en la montañas latinas, ni ve el rumbo de las naves de los piratas del Norte, que navegan fijos sus ojos en las estrellas del Sur.

Washington, apuñala a Bolívar por la espalda; y roba sus tesoros;

los yanquis, se entregan al reparto y, al despojo de la América Latina y, el mundo ignora este reparto hecho por los piratas de Cartago, creyendo en la derrota de Roma;
y, allí, la raza vencida, es la misma que resiste al vencimiento en las orillas del Somme, en los desfiladeros del Carso;
y, sus hermanos de Europa, ignoran ese desastre, que no podrían por ahora, evitar si lo supieran...
el yanqui, ha escogido bien la hora...
esta hora trágica y, crepuscular, en que nadie puede ir en ayuda de los pueblos que devoran;
el yanqui ha explotado la guerra europea⁽¹⁾, como si fuera una mina...
ha engordado con la sangre que fecunda la Tierra;
pueblo sin corazón, él, no tiene sino vientre;
él ha amonedado la sangre y las lágrimas de Europa, y, ha hecho de este Infortunio, su Fortuna;
pero, ese crimen de judíos, avaros, no es el solo crimen, perpetrado por ese pueblo a la sombra de la guerra;
los mercaderes, se han hecho, merodeadores, y, aprovechando que los pueblos de Europa, combaten, ellos, roban;
el monroísmo, es, la consigna de ellos;
atracar, más que atacar, los pueblos débiles;
esa es la consigna de su cobardía,
mientras los pueblos de Europa mueren, ellos roban;
ellos, prendieron la guerra en México, creyendo poder pillar entre las llamas de ese incendio;
retrocedieron asustados, cuando las hordas de Zapata y Pancho Villa, tan bárbaras como ellos, les salieron al encuentro, y, los obligaron a buscar la Vida, más allá de las fronteras violadas;
su Cobardía, fue igual a su osadía;
para vengarse de esa derrota de su codicia, cayeron sobre Haití;
la Isla, verde y oro, los sedujo, como una joya caída de los cielos;
desembarcaron allí, se declararon amos de esa democracia turbulenta de negros retardatarios, los fusilaron en las plazas públicas, los asesinaron, en los campos, se apoderaron de sus aduanas, y, se declararon, amos suyos, aprovechando que Francia, su antigua Metrópoli, no podía ayudar a la Isla inerme caída bajo el escudo de Kir;
los merodeadores, meditabundos sobre el carro de sus conquistas, vieron que la mitad de esa isla no era bastante a su codicia, y miraron

¹ Se refiere a la primera Guerra Mundial en que intervinieron 38 Estados Europeos. Nota del editor.

desde la frontera, la faja esmeraldina y luminosa, de valles y de montañas, la tierra pródiga que se extiende hacia el mar: Santo Domingo;

vieron que ella, era tierra de promisión y de riqueza; y, cayeron sobre ella;

¿quién podrá defender la Isla gloriosa?...

la mano del bárbaro, la agarrota, y, la hace temblar bajo su peso;

la Europa, ahogada en sangre, no tiene tiempo, sino para llevar las manos a su herida;

la espada de Odin, le ha atravesado el corazón;

Francia, la madre de la Libertad;

Italia, la madre del Derecho;

ambas combaten por el derecho de la Libertad;

ellas son las dos grandes hermanas de estas repúblicas adolescentes, que los hipopótamos del Hudson, aplastan bajo sus pezuñas insatisfechas;

¿España?

¡amada y gloriosa España!

ella es nuestra madre, pero, no puede ya, ser nuestro apoyo...

le faltan fuerzas para ello...

solo una nación, o un grupo de naciones jóvenes y fuertes, podrían salvarnos;

las naciones del extremo sur de América;

eso, que ha dado en llamarse el A B C;

solo esa constelación de estrellas, podría iluminar la noche del Continente;

es el tropel de los corceles de sus pampas, y, las naves que cruzan sus mares, los únicos que pueden detener el carro de los bárbaros, y desviar la ruta de sus naves aventureras;

¿por qué permanecen ellos sordos al grito de la Raza que muere?

¿no les importa nada la Raza, nada la Libertad, nada la república?...

en la reciente cuestión de México, dio la Diplomacia de esos pueblos, en los Estados Unidos, pruebas de una debilidad y de una ineptitud, rayanas en el prodigio;

mueren Julio Roca y, Sáenz Peña, que vivos vieron el peligro, y soñaron con afrontarlo y combatirlo, ¿no queda en la gran república pampera, un Político de talla, un Estadista eminente, un Hombre de Estado auténtico, capaz de abarcar la magnitud del problema, americano, y, buscar una solución victoriosa, a ese alarmante y vergonzoso desaparecimiento de pueblos?

no quiero creerlo;

aun hay almas de héroes y de pensadores bajo aquellos cielos diáfanos, de una azulidad difusa y transparente y, en aquellas praderas verdes, que proclaman a gritos su fecundidad, para producir algo más que ganados y pastajes...

aun hay algo más que rebaños en esas pampas;

aun hay hombres;

el alma de la América, vive aún en el gaucho; y yo, gozo en evocar la visión de un Héroe, surgido de aquellos campos, para contener la ola de los bárbaros, que casqueados de oro, avanzan en oleaje, sobre el Serapeum de la Raza y de la Historia...

y un día llegarán hasta la pampa... si el tiempo no se encarga de probar, que San Martín, murió sin herederos, y, que su mano, fue la sola capaz de manejar la espada en aquellas latitudes, para la libertad de los pueblos;

¿y, Chile?

su plutocracia autoritaria, no ha dado hasta hoy el Hombre de Estado, bastante perspicaz, para adivinar la victoria, reservada al destino de su país, más allá de los mares y de los montes que le sirven de frontera, y bastante audaz para ensayar un gesto trascendental, fuera de los diminutos y, asfixiantes gestos de la política parroquial;

el Brasil, amenazado directamente por la colonización alemana, apenas tiene tiempo de mirar con asombro, ese cáncer que crece en sus entrañas, y, no ve o no quiere ver, la lenta invasión de los búfalos, que vienen de las riberas del Hudson, ese río paternal del Despojo y, el Pillaje, los dos gemelos nacidos de su seno;

el Hombre o el Pueblo, llamado a salvar la América en estos días aciagos de turbación y de perplejidad, no aparece por ninguna parte...

ni hombres, ni pueblos trascendentales...

La Mediocridad, sin ojos para mirar, el mañana extenso y dominador, que naufraga tan cerca de ella...

esto llena de estupor y de incredulidad;...

esto llena el alma de pesimismo, sobre un tal conjunto de pueblos;

esta visión de caos, tiene los lineamientos insensatos de una alucinación;

es extraño;

perece increíble;

pero es evidente...

tierras apenas desfloradas y ya infecundadas para producir un Grande Hombre, o un Gran Pueblo...

fíjese bien, que de grandeza moral y trascendental, hablo, que de grandeza material, yo, nada dije...

tales cosas, bastante son, para hacer palidecer a un Hombre, sobre el cielo de sus visiones,, y meditar con tristeza, sobre el abismo de las tinieblas, ante esa fuga de almas de pueblos y, de hombres que huyen de la gloria...

¿Dónde encontrar la Fuerza para defendernos, en este torbellino de fuerzas que nos rodea?

En esos pueblos de América, que tal vez mañana no serán, sino una vaga nomenclatura en la Cronología de la Historia, hay un grado de inconciencia estupefaciente, que sirve a explicar, ya que no a disculpar, su abominable indolencia, ante el peligro real que los circuye...

¿es el fermento de la raza aborígen inerte y fatalista, el que los sume en este síncope de sueño en la Eternidad, que semeja una muerte real?...

yo, no sé lo que pase en el corazón inculto de esas selvas de hombres, sobre los cuales, la palabra, no tiene ya poder, y, nada, ni el recuerdo de la muerte puede despertarlos a la Vida;

y, sin embargo, lo único que hay de heroico, lo único que hay grande allí, es la Muerte;

casi podría decirse, que es lo único que hay vivo;

toda grandeza se ha refugiado en el Pasado...

sólo ellos habla, con sonidos que los vivos no oyen, pero que eclipsan por su elocuencia, todos los gritos sin trascendencia lanzados desde las tribunas de la Venalidad, en esa feria de pueblos...

la América, no está guardada sino por las tumbas de sus héroes...

y, ¡ay! Ellos desambulan también, porque sus tumbas no son libres...

ellas son rehenes de la Conquista...

la de Bolívar, yace en tierra esclava del yanqui, vendida, miserablemente vendida por un cacique bárbaro, por un Pretor analfabeto, que no sabe siquiera deletrear el nombre de su crimen;

la de Santander, el “Hombre de las Leyes” yace entre los hombres sin ley, en una patria mutilada por el yanqui; su piedra tubular hendida fue por la espada de la Traición, coronada de laureles;

la de Morazán, yace en ese campo atrincherado de la traición, que la hiena guatemalteca, cubre con su sombra fétida y, feral...

campo de yanqui es;

las de Hidalgo y de Morelos, altas, como tumbas de águilas, no han sido aún profanadas...

grupos de héroes, montan la guardia en torno a ellas...
y, el yanqui, retrocede ante esas tumbas inconquistables...
ese pueblo, tiene aún el recuerdo de sus Héroes, el recuerdo de su obra magnificante, de Independencia y, Libertad, que otros pueblos, en el colmo de la Degradación, no queriendo defenderla, se conformaron con venderla;

¿vendrá de México el Héroe, todo de Idealidad y de Verdad, que aprisionado por el rayo de Damasco, incendie con él, el ramaje virgen de nuestros bosques, y, a la luz de ese incendio, no tan grande como la suya propia, baje hasta nuestros pueblos ayuntados y descoyuntados, y, amarre como Bolívar, su caballo vencedor, a las columnas de los más lejanos Capitolios de América, profanados por el yanqui, o los pretores que reinan en su nombre?

¿será México el Pueblo Libertador?

Dejadme soñar a la sombra de mis banderas, vencidas...

Es esta hora trágica y sin ejemplo, la que escojo para la publicación de este libro...

él, sintetiza y, condensa, veinticinco años de batallas verbales, al pie de un mismo Ideal...

veinticinco años de profetización estéril, sobre esas mismas murallas, ya medio derruidas y, en parte ocupadas... por los bárbaros;

inútil, estéril, como todo Verbo de Profeta, que anuncia el castigo y no lo evita...

relámpago que alumbró la boca del Abismo y, no impide al ciego caer en él...

inútiles fueron mis palabras, ante los pueblos ciegos, que no supieron sino insultarlas...

y, la Isla Heroica, no hizo sino cambiar de Amo...

la fatal Elena, cambio de lecho...

no dejando a sus defensores, sino el triste derecho de cambiar de idioma...

el sacrificio de Martí, estéril fue, y, no tuvo Héroe Soñador, otro triunfo, que la suprema derrota de verse convertido en piedra...

y, dicen que en las noches, su estatua llora, sobre la tierra esclava...

yo, anuncie la separación de Panamá, cuando la inútil crueldad de José Manuel Marroquín, asesinando a Victoriano Lorenzo, estranguló en lo alto de la horca, la paciencia de aquel Pueblo...

un puñado de colombianos, arrancó después a Colombia esa estrella de su escudo...

y, esa estrella ha sido atraída fatalmente, hacía el sistema de las constelaciones del norte...

yo, anuncie la conquista de Nicaragua, y, la conquista fue...

y, como todos los profetas, fui lapidado a causa de mis profecías...

y, ellas perdidas fueron, como tragadas por la mar profunda o devoradas por la selva inmensa...

de esas profecías vencidas hago este libro...

es un tropel de gritos en la noche;

de gritos encadenados...

voces vencidas...

los hombres y, los acontecimientos me vencieron...

estoy tristemente orgulloso de ese vencimiento;

mis derrotas, valen más que esas victorias...

ser vencido con la libertad, eso es Gloria...

vencer la Libertad, eso es crimen...

y, yo, caí, vencido con la libertad...

los gritos de ese combate forman este libro;

permanezco fiel a ellos...

fiel a ese Ideal, de mi juventud y de mi edad madura;

entro en la vejez abrazado a él...

espero el triunfo lejano de ese Ideal;

creo en ese triunfo, que mis ojos mortales no han de ver...

esperar es la forma más bella de creer...

yo, he matado en mí la Fe, pero no he matado la Esperanza;

ella canta en mi corazón...

Yo espero;

arrojo la semilla en el surco, y espero el nacimiento del Sol, sobre los cielos remotos;

desde el fondo de mi soledad, yo saludo el levantar lejano de esa Aurora...

Vargas Vila

1917

I

La amarga desesperanza, que los problemas insolutos de la política tormentosa y, servil de nuestros pueblos, deja en las almas apasionadas y altivas;

la tristeza insondable, que la crueldad de la vida, arroja sobre los espíritus luchadores, que han visto sus quimeras de libertad plegarse en el crepúsculo de los sueños, como estandartes heroicos, desgarrados, que desaparecen sin rendirse, dejando solitaria el asta en que flamearon;

el espanto, que lo bramido bestial de la multitud estulta, causa en el sagrado pudor de las ideas;

el asombro, probado ante el contacto de la vileza humana, que hace diluir en desprecio las cimas rípidas de la más alta ambición;

el asco que inspira la lucha inevitable de la Envidia anafrodita, inconsolable y, soberbia, ante la fecundidad prodigiosa del genio;

la desilusión colérica de quien ha creído en el apostolado de la Palabra, en el sacerdocio del Pensamiento, y, ve de súbito la Histrionía tribunicia profanando la cátedra, y, el ara y, el santuario mancillados:

el desencanto de las almas que han visto la esterilidad de la su vida, la inanidad de su sacrificio, la torpeza de su adhesión al culto de ideales pisoteados por la multitud irresponsable y, trágica –a un mismo tiempo augusta y, vil- y que han sorprendido en la faz de ese monstruo, poliforme y, rumoroso, la expresión de desdén estúpido que le inspiran los hombres superiores, porque ella no ama sino la mediocridad sumisa, que mira y, no fascina, lame y no muerde, gime y, no ruge, acaricia y, no desgarrar... y ¡tiene miedo a la zarpa del león!

el desaliento invasor, la suprema desconfianza, que caen sobre el ánimo, a la interrogación del porvenir, de la quimera formidable, que se esboza en el fondo del Misterio;

la resignación al vencimiento, la nostalgia del ideal, todo eso que sume el alma en una quietud augusta y, cineraria, y, la envuelve en un halo melancólico de tristeza infinita, como la de las naves y, los soles que se pierden en las lontananzas maravillosas de los horizontes marinos;

todo eso arroja el alma asombrada y, vencida, en el reino inmutable del Silencio!...

pero, el Silencio, no es la Vida;

el Silencio, es el sello de la Muerte;

la Muerte, no combate;
sólo la palabra siembra la Vida; ella crea, ella vivifica, y, ella
salva;
el verbo, es Vida;
he aquí por qué callar es un oprobio;
las esterilidades del silencio, asfixian a aquel que vive en ellas;
el Silencio, no reina sino sobre la Muerte y la Desolación... es el
sol de Pompeya y, de Herculano; la brisa que agita las olas
bituminosas del Mar Muerto;
es a causa del Silencio, que muere nuestro corazón y, que los
pueblos mueren;
es a la Sombra del Silencio, que prospera el Mal;
el Verbo, es germen y, el alma humana es surco abierto ante
nosotros;
sembramos en él, el germen de la Verdad y, de la Vida;
el sembrador tiene el deber de la simiente;
sembrador que devora el grano y no lo siembra, mutila la
humanidad, y, defrauda la herencia de los hombres;
la maravilla de la palabra, es hecha como las auroras de los cielos,
para esplendor sobre la Vida;
la Tiranía, se llama: Silencio;
la Libertad, se llama: Verbo;
el Verbo, es el rayo de la Divinidad, que brota de los labios del
hombre, para herir la Iniquidad;
el verbo, el águila triunfal, que lleva la tempestad bajo las alas, y,
desflora y, rompe con su vuelo todas las soledades del silencio;
¡dejémosla volar!
las cimas y, los valles expectantes, escuchan absortos la música
lejana de ese vuelo...
¡paso a las águilas del Verbo!

II

Hay una palabra que condensa la Vida, y, la llena toda: el Dolor;
y, hay para el hombre de pensamiento, a quien las multitudes
están habituadas a escuchar, una forma indudable de ese deber; la de
hablar alto y, sin miedo, en las horas trágicas de la Historia;

la musa divulgatriz de la Verdad, debe poseer su espíritu,
atormentado por la adivinación del peligro, inspirado por los dioses del
prodigio, por la visión anunciatrix de la catástrofe y, debe fulgurar en
los labios proféticos, y, aletear en sus frases incendiarias;

su palabra, dominadora y, sugestiva, como una admonición y un
sortilegio, debe pasar como una oriflama conquistadora, por sobre las
almas atentas y sorprendidas, mudas en esa hora de su revelación;

su frase, incitativa como una caricia, magnífica como un
crepúsculo, luminosa como un sol, debe vibrar sobre las multitudes,
con el sonido augustal y, grave, de una lira dórica, pulsada por la mano
de un Profeta;

como una rosa de oro y, púrpura, la palabra reveladora, debe
brotar de sus labios prodigiosos;

como de un cornucopio mágico, toda la flora de la Elocuencia,
todos los frutos de la Belleza, y, de la Verdad, deben fluir de su boca
reveladora, hecha augusta, por la majestad del verbo anunciador;

y, su grito anútebo, debe sonar como una diana, en la calma
somnia de los pueblos;

y, debe ofrecer la ninfa inagotable de la Esperanza, al labio
sitibundo de la Multitud, ardiente y, pueril, exhausta de ideales; y,
debe, como la figura del cristo mitológico, proyectar la fiera
masedumbre de su virtud esquiva, sobre las ondas en furia del
incalmable mar humano, misterioso...

la caricia brutal de su palabra denunciadora, debe pasar por sobre
la multitud, como una ala de fuego, y, debe aplicar el beso sangriento
de sus labios vengadores, sobre la máscara deforme del grande Enigma
de Inconstancia y Dolor. La muchedumbre;

y, su Verbo, embriagador y, despótico, capcioso como un licor,
vibrante como un Efinicio, debe sacudir la cabeza de esa Multitud, -
fiera dormida- y, despertar en ella toda la brutalidad de sus pasiones
atávicas, pasiones heroicas, salvadoras en la hora del peligro;

y, a su acento, los pueblos deben sentir la vibración sonora de una heroicidad ancestral vibrar en ellos, la levadura épica de generaciones guerreras hervir en su sangre, el grito sonoro del combate, subirse a la garganta, como una marea de grandes olas bélicas, mientras la Visión de púrpura y, de luz, la radiosa visión de la Victoria, les arde las pupilas como un deslumbramiento;

tal es el deber del hombre de pensamiento, en la hora que precede a la conquista;

y, los lustros son horas, en la vida de los pueblos;

y, la hora de la conquista ha sonado en América;

¡la hora fatal!

.....

porque el momento es doloroso y, solemne;

porque la caricia pérfida viene del Norte, fría como el ala de un halcón de la Groenlandia. Disimulada y, brutal, como la garra de un oso polar;

porque los hijos de Jacob, llaman a su hermano y, le hacen señas a orillas de la cisterna, desde la puerta de la tienda del mercader egipcio;

porque José, cándido, va hacia ellos, y, vendido será y, hecho esclavo y, en esclavitud morirá, porque la ciencia de los sueños ha acabado, y, la serpiente del mago no se retira ya al conjuro adolescente;

porque el lobo del Septentrión, ríe a los corderos del Sud;

porque las palomas acuden al grito del milano;

porque es la hora crepuscular vecina de la Noche;

porque la vida sería vil, si el culto del deber no la llenara;

porque del deber lo sublime es el dolor;

porque el deber no sabe del Éxito;

porque ha llegado la hora del deber, la hora de la palabra admonitriz;

y, es la hora del crepúsculo sobre los cielos; y, de la conquista sobre la tierra;

la hora en que los pueblos dormidos van a ser encadenados;

es la hora del grito en las conciencias;

es la hora de arrojar sobre los corazones, la semilla de la Rebelión, del Heroísmo y de la Gloria;

es la hora del sembrador.

III

¡Todo parece inclinarse bajo el ala formidable!
la cerrazón del horizonte aumenta el pavor de la hora trágica;
¡bajo el cielo lívido, el pájaro sangriento!
el águila imperial señorea sola, omnipotente en el espacio
desolado... sus alas ocultan el sol de la justicia;
y, el mundo tiembla, bajo las garras del ave carnicera;
no recuerda la mente de la Historia, otro momento de pavor igual;
el águila del Lacio, cubrió con sus alas toda la extensión del
mundo conocido, pero perseguida fue por los halcones furiosos de
Cartago, por los cernícalos de Tartaria, por los pájaros negros del
desierto, que en nubes tumultuosas, eclipsaron un día de sol de la
Victoria;
y, herida fue, y, desplomada cayó de lo más alto de los cielos, y,
la tierra bebió su sangre, y, se clavaron bajo sus alas, todas las flechas
de la derrota, todas, hasta la flecha del Partho fugitivo;
el águila anunciatrix de las legiones, dominó el mundo, pero dejó
un reguero de plumas del Ponto al Eufrates, y, de Farmacia al Ebro;
y, ¡asustada tembló un día! Tembló ante el hijo de Amílcar Barca;
tembló, ante la mirada del Cíclope;
aquel ojo formidable, brillaba como un sol de sangre, al día
siguiente de Cannes;
y, el águila del Sena, también cubrió con la sombra de sus alas el
mundo sometido; y, su vuelo de **simoun** despertó ejércitos, y, aventó
pueblos, como arenas del desierto;
y, con el sol, que la Gloria hizo para ella la mañana de Austerlitz,
vio huir despavoridos, ante el furor de una pupila roja; las águilas de
Federico, y las de Habsburgo, y, la nube de aguiluchos emblemáticos
de la heráldica sajona; con gritos de pavor, exangües, desplumados,
como una bandada de gaviotas fugitivas;...
pero, vencida fue a su turno, y, acosada, y, herida en Badajoz, y,
chamuscada en Zaragoza las plumas ensangrentadas, y, expulsada por
el incendio de las torres y, minaretes de Moscú, y azotada por la nieve
en Teresina, y, rotas las alas en Waterloo, y, arrojada por la tempestad
en un peñón abrupto para morir allí, nostálgica y bravía, entre la

inclemencia del cielo y el mar, y la cólera implacable, la salvaje
fiereza de un pueblo sin piedad;

¡hoy, no hay contrario para el águila sajona de América!

los corceles alados de la conquista, llevan por todo el Orbe
conocido su cuadriga incendiada;

y, en este Apocalipsis del Derecho, parece que Arcángeles
monstruosos, vuelta la faz a los cuatro puntos del horizonte,
anunciaran en sus trompetas, la ruina total de los débiles, y, el triunfo
definitivo de la fuerza;

las hordas adventicias del pillaje, llenan el mundo, y, los perros
que lamieron la sangre de Jetzabel, aúllan en la sombra, cerca al
cadáver insepulto de pueblos despedazados;

la nave de la Equidad humana, ha hecho naufragio;

arrojada fue sobre los arrecifes de la barbarie, como la galera de
Cleopatra sobre las costas de la Táurida;

el siglo XIX, reclinó en el seno de las edades muertas su frente
cargada de desastres, y, murió en un estremecimiento de horror, en la
derrota definitiva de todos sus ideales;

el sol del nuevo siglo, se alzó sobre un horizonte cárdeno,
mientras el rumor de los pueblos esclavos o vencidos, llenaba el
espacio, semejante al grito de los seis mil samnitas degollados en el
Circo;

y, el templo de Marte, con sus puertas sobre la colina sangrienta,
preparó sus altares para nuevos sacrificios;

hasta llegar a esta hora de la sangre; a esta hora roja!

¡la hora del Terror y, la Conquista!

IV

El oriente fue la tierra escogida por la raza despojadora, para iniciar sus conquistas sobre la débil raza despojada, y las Islas Filipinas, fueron su primera víctima;

en el seno de sus selvas, como en la de la hembra de la Biblia, se libró el duelo formidable;

y, el fuerte venció al justo;

el Archipiélago malayo fue como el vientre de Libia, el lugar de la tragedia;

allí, toda una nacionalidad, toda una raza se vio próxima a desaparecer bajo el aluvión de la conquista;

las hordas de los bárbaros del Norte, asolaron, asesinaron, robaron, los hogares de un pueblo entero que sucumbió bajo el número, bajo las turbas ebrias de los voluntarios blancos y, de los negros semi-salvajes de la República Modelo...

el silencio del horror cercó al Archipiélago incendiado, donde en nombre de la Civilización, un pueblo ebrio de avaricia, como si hubiese visto abrirse ante él, el tonel que hizo locos los centauros, eclipsó la crueldad de los tártaros y, el horror de las conquistas asirias, sembrando la desolación y, la muerte, como los godos del Ponto Euxino, resuelto a tener la soledad por único testigo de su victoria...

y, ¿Cuba?

¡agoniza aún entre las garras del águila también!

allí no hay un pueblo sino una sombra⁽²⁾;

desde que la independencia falta a un pueblo, se hace en el mapa un vacío;

aquel hueco sombrío, allí donde se hunde la Grande Antilla, atrae nuestros ojos, con la fascinación pavorosa del abismo;

Cuba, es como el vaso roto, que arroja el Profeta, en el camino de los pueblos de América;

es el hierro clavado en las entrañas;

² Sombra que fue develada en 1959 con el ascenso al poder de la Revolución liderada por Fidel Castro, Ernesto "Che" Guevara y Camilo Cienfuegos que abrió un momento de luminosidad para la América sojuzgada, sometida y esclavizada. Nota del editor

su llagas, son nuestras llagas, sus dolores son nuestros dolores, y,
su hundimiento marcará el principio de nuestra desaparición;

Cuba, no puede acabar de renacer o de morir, sin que nosotros
todos, nos sintamos vivir de su vida, o morir de su muerte;

no puede ser extraña a pueblo hermano, los funerales de una
nacionalidad, desaparecida en medio de los festines de la fuerza;

¡oh Polonia del trópico! ¡oh Martí!

¡inanidad de un sueño generoso!...

.....
.....

el África fue también tierra del Crimen;

fue la Esfinge, en cuyos labios calcáreos sonó el pavor de la
palabra trágica;

la virgen negra, la virgen tenebrosa, tendió sus labios de fuego al
conquistador sajón, y, sobre su seno de Isis insaciable y, mortal,
cayeron los hijos de Albión, cuyas cabelleras blondas, fingían rayos de
sol, en una urna de basalto;

y, el suelo austral se hizo rojo de sangre humana;

y, el grito que ensordeció a Caín, entre el ramaje de la fronda
edénica, sonó violento sobre la selva africana;

y, la República Boer, murió degollada por Albión;

el fratricidio no conmovió a Dios;

la sangre de Abel, no clamó a la Justicia;

el Mal es omnipotente y, el Crimen es sagrado...

.....

y, el leopardo devoró a repúblicas en flor;

y, pueblos libres expiraron bajo la garra potente;

y, ante ese espectáculo de horror, la Europa calló o aplaudió,
cómplice o cobarde;

Inglaterra, Alemania, y, los Estados Unidos, proclamaron la
grande hegemonía de su raza, que se cree destinada al dominio del
mundo, el virtud del **Derecho Divino de la Fuerza**;

ellos dieron la palabra de orden de la liga formidable: **los fuertes
serán siempre los fuertes, y, los débiles están llamados a
desaparecer**;

y, en virtud de este aforismo monstruoso, que como los cascos del
caballo de Atila, pasaba extinguiendo el germen del derecho, en las
llanuras sombrías asoladas por la guerra, fue la raza visionaria, la
tremenda usurpadora, como una pantera hambrienta, ora en las selvas

malayas, cazando hombres amarillos, ora en el África Austral, destruyendo los hogares de un pueblo puro y, heroico, religioso y, bravío;

y, ante este huracán de conquistas, que por todas partes avienta pueblos y razas, y barre los débiles, como ramas secas de una selva, ¿qué hacen éstos?

¿qué hace la América Latina, que es presa codiciada por la Ambición, para el desmembramiento y, la Conquista?

la América sueña o calla;

cuando se habla de conquista sus hombres de Estado ríen... eso los libra del trabajo de pensar;

cada vez que un grito de angustia, una alerta cualquiera, llega a sus oídos, ellos ríen...

y, una presa mediocre o venal les hace coro;

y, es una carcajada homérica...

y, los Sumos Pontífices de la Histrionía, ríen de la Conquista; y sienten que las uñas de la zarpa se clavan en el corazón el Continente, y, ríen y ríen...

y, ven que los alemanes poseen casi todo Brasil, que los ingleses velan la hora de llegar al Orinoco, que los americanos han tomado a Nicaragua y Santo Domingo, y, nuestros hombres de Estado ríen, ríen, y, ríen ¡oh hilaridad sagrada!

la prensa seria, se ocupa por intervalos de este problema, pero una prensa tumultuosa y, pueril, ahoga la voz del patriotismo;

se siente miedo de mirar al porvenir; el **Carpe diem**, de Horacio, parece ser la divisa de los Gobiernos y, de los Pueblos;

los grandes hombres, y, los grandes pensamientos parecen estar proscritos del Poder;

en este silencio profundo, en esa sombra impenetrable, solo dos hombres pensaron alto, y, hablaron alto a la América indolente;

Eloy Alfaro, el espíritu de la libertad hecho hombre, soñó con la resurrección de una gran nacionalidad, y, llamó a la unión de los pueblos de la antigua Colombia; y, el silencio caviloso le respondió más allá de los lindes del Carchi, y, el tumulto de una soldadesca en delirio, apagó su grito generoso, al llegar a las riberas incendiadas del Golfo triste;

Julio Roca, que a más de un gran caudillo fue un gran pensador, ensayó algo trascendental, y, llevó, sino la gran palabra, al menos la gran idea, a Chile y, al Brasil, y vio sus propios diplomáticos, encargados de denigrar en tropos de periodismo, la idea salvadora, y, sintió que el beso del ridículo, ensayaba desflorar su gran pensamiento, y, su gran sueño;

y, el eminente hombre de Estado argentino, fracasó, como el gran soldado del Pichincha, ante el miedo, la indolencia, la incurable trivialidad de los políticos de aldea;

y, el pensamiento invasor avanza...

en Cuba, hay un partido anexionista potente, y, dominador, una turba descastada, en busca de un nuevo Amo;

Cuba es tierra, y, conquista americanas: **Vixit.** podrá escribir la Historia, como epitafio de aquel pueblo;

en Centro América, la idea de la nacionalidad desaparece por segundos;

en Nicaragua, algunos de sus más grandes hombres, consideran ineludible la desaparición de la República y, con resignación, que tiene todos los caracteres de una traición, se preparan con la riqueza un lecho donde pueda dormirse su bajeza; otros, extraviados por el **auri sacra fames**, ven con indiferencia la caravana yanqui que va camino del Sud; otros, con una tristeza hebetada, aguardan la catástrofe;

el patriotismo alarmado vela;

la juventud y, el pueblo se preparan a la defensa de la patria, y, como el león de mármol de Lucena, cubre con el pecho y, con las manos, el escudo paterno invulnerable;

Walter proyecta otra vez su sombra aventurera sobre los lagos sagrados;

y, Máximo Xerez duerme en su tumba!...

las voces de Unión y, de Concordia, se pierden en la obscura lejanía del horizonte, en la inmutable apatía de unos pueblos y, la vocinglería fratricida de los otros...

y, mientras ellos duermen en una indiferencia culpable, o se desangran en una lid homicida, la invasión avanza; la invasión rubia y, astuta; el tudesco y, el normando;

y, en la bandera estrellada, y, en las alas de sus águilas, va escrito el lema formidable; la sentencia de muerte de una raza:

Finis Latinorum

V

La verdad, ha dejado de florecer sobre los labios inspirados;
el lirio albo, se marchita y, muere, bajo ese viento de pavor que
hoy sopla sobre América;
el Miedo, centinela vil, guarda en la boca la palabra esclava;
la rosa púrpura, la frase ígnea, que brota de los labios en cólera,
no tiene ya valor para nacer;
el anatema fúlgido estalla y, muere sin eco, como el rayo sin
fulgures en la tormenta polar;
solo un himno, el himno de la victoria omnipotente, llena el
espacio;
y, se oye un rumor, como salido de las ergástulas y, el Circo, al
paso del triunfador antiguo, como el canto de los vencidos esclavos, en
torno a la tienda, donde el jefe de los mercenarios, duerme, harto de
vino y de botín;
la embriaguez de la Victoria posee el mundo;
la América tiembla, ante el éxito coronado y, sangriento;
la Victoria brutal, el Despojo vil, la Indolencia del bárbaro,
marchan erguidas y, soberbias, llevando como séquito, al mundo,
silencioso y, asombrado;
así, como el galo en pos del César, así como el nómada uncido al
carro del republicano de Arpino, así como el Miedo, así va el Mundo;
estupefacta por la Audacia está la tierra, en un momento de
asombro;
despertada ha sido, despertada por las águilas y, tiembla de pavor;
conquistada ha sido por la fuerza, dominada ha sido por el
crimen, y, dobla la rodilla ante los bárbaros...

ved la zambra en el campo de batalla;
ved, los conquistadores victoriosos;
contemplando la odisea de ese pillaje;
al grito de libertad, se lanzaron contra Cuba, sobre las Filipinas,
sobre Puerto Rico, y, las hicieron suyas;
se anunciaron como los hijos de Washington, y, fueron los
filibusteros de Walter;

cayeron sobre esos pueblos, como el pie de un paquidermo, y, aplastaron su corazón;

así, agoniza entre sus brazos la República Cubana, la República Dominicana, la República Nicaragüense, y la República de Panamá; así murió ahogada en sangre la República Filipina; así estranguladas por la mano amiga de los republicanos del Norte;

en Cuba, la protección, conquista disfrazada; en Manila la batalla, conquista declarada; en Puerto Rico la posesión, conquista tolerada; en Santo Domingo, la ocupación, conquista descarada; en Panamá, la intervención, conquista desvergonzada; siempre y, dondequiera la conquista;

y, a este despojo vil lo llaman: la Victoria;

y, escritores, pensadores, diaristas de nuestra América Latina, noblemente engañados por el miraje lejano, han aplaudido este engaño pérfido, esta burla a la generosidad humana, este zarpazo de un tigre disfrazado de Tartufo;

y, deslumbrados por la Victoria, se han convertido al culto de la Fuerza;

y, así, ¡se han empeñado en hacer creer a esos pueblos en la generosidad de aquel coloso, en ponerles como modelo la **Gran República**, en pintársela como amiga y, como hermana!

¡oh, doloroso y, funesto error!

él dará sus frutos; frutos de maldición y, de CONQUISTA;

¿por qué no hacer ver a esos países lo que son en realidad esta raza y, este pueblo?

raza voraz, enemiga y, desdeñosa, pueblo inmenso, bastador y, cruel, insolente, y, despectivo hacia nosotros, con una idea monstruosa de su superioridad, y, una invencible idea de conquista;

¿por qué no pintarle como es, este país heteróclito, orgulloso y, dominante, que nos codicia y, nos desprecia, turbión de razas aun informe y, amenazante, que va sobre nosotros?

¿por qué no mostrarles tal como es, esta oligarquía poderosa, más que la oligarquía de los Eupatridas, **aristocracia** moderna, salida del fondo de las minas de California y, de las hulleras de Pensilvania, armada de cuarzos gigantescos, despreciando la grandeza de las viejas armaduras y, de los nuevos caballeros, vergonzosa de su sangre plebeya, orgullosa de su civilización monstruosa, de la belleza tenebrosa, inquietante y, viril, de sus vírgenes auríferas, mito deseado, vaso de oro, en que van a apagar su sed los hijos de las viejas noblezas europeas, decrépitas y, arruinadas?

pero no;

se les pinta como generosidad lo que fue ambición, como desinterés lo que fue emboscada, como heroísmo, lo que fue pillaje, y, robo;

y, en una horda opulenta, que regresa de la conquista, se les hace ver un ejército de héroes que vuelve de la victoria: **fama mendaz**;

y, esos pueblos creerán, porque el espíritu humano es ávido de fábulas, y, así se hace la Historia, una conspiración contra la Verdad, como dijo José de Maestre, y, así abre la Admiración el camino de la Invasión;

frente a este error terrible y, generoso, hay un deber inflexible e imperioso: el de decir la verdad, toda la verdad, a los pueblos de la América;

y, ante el desenlace inesperado de aquella guerra(*) que cambió la suerte de los pueblos conquistados y, **amenaza llevar el imperio de su fuerza y, el tumulto de sus hordas, hasta los mares del sur, al corazón de esos pueblos lusitanos, que viven cantando himnos al vencedor, sin temor de su salvaje violación**;

ante el avance fabuloso de la **bandera estrellada**, que ondea hoy, no ya a pocas millas de distancia, sino en las costas mismas del continente latino;

ante la llamada **teoría** imperialista, que no es otra cosa que la doctrina del pillaje, del robo y, la conquista;

ante el Walkerismo oficial, o se el filibusterismo yanqui, proclamado y, aplicado al Asia y, a la América, en presencia del mundo sometido;

ante esa ola de fuego y sangre, arrojadas sobre los filipinos, para ahogar su derecho a tener patria, su sagrada aspiración a ser libre;

ante la conquista simulada de Cuba, ante esa anexión solapada y, cobarde;

ante el robo de Panamá, piratería insolente y falaz;

ante la ocupación de Santo Domingo página de rapacidad sin precedentes;

ante la actitud de los papeles periódicos yanquis, tan despectivos, tan ignorantes, tan agresivos para nosotros;

ante el pensamiento conquistador que avanza contra una ola, y, crece y, se hincha en el corazón de aquel gigante;

ante el giro tortuoso que han tomado los acontecimientos;

ante la lúgubre visión del mañana amenazante;

ante tanta nube en el horizonte;

ante el tropel de aventureros que marchan; callar es un delito;

* La Guerra Hispano-Americana. Nota en el original.

es la hora trágica para los débiles; y, debe anunciárseles;
el triunfo, cayendo sobre la fuerza; como un torrente que
engruesa otro torrente, lo ha hecho irresistible;
la Victoria, ha hecho augusto el Crimen;
el apetito del monstruo se ha despertado;
el león no conoce otra enfermedad que el disgusto de los
alimentos, dice Plinio;
este león no está saciado, y, su fiebre es la conquista;
es la hora nostálgica del bruto; ¡guay de los débiles!
*Ante las hordas del norte que se aprestan a avanzar sobre
nosotros, demos el grito de ¡Alerta!*

Los últimos de una raza destinada acaso a la desaparición y, a la
conquista, denunciemos el peligro;

Y, pongamos nuestra voz entre el pueblo y, la conquista, como
pondríamos nuestro cuerpo entre los invasores y, la patria, si ese
cuerpo pudiera detener un instante, siquiera un solo instante la
Victoria...

VI

Uno como soplo de tempestad pasó sobre la América;
el huracán de la guerra asordó el espacio, encrespó los mares,
sepultó las escuadras, como las caravanas, el vendaval de los desiertos,
quebró un poder cuatro veces seculares, desgarró la bandera de
Lepanto, borró fronteras de reinos, hizo retroceder asombrados, los
tercios de Pavía, y a su conjuro formidable, se alzaron legiones de
combatientes en una selva de esclavos...

temblaron a su paso las islas y, los hombres;

en el incendio de la selva, el viejo león hispano huyó
despavorido, y el águila salvaje persiguiólo, batió sobre él, las alas
formidables, desgarróle el flanco ensangrentado, desgredió su melena
encarnecida, y, tinto en sangre lo dejó partir;

y, se fue... se borro su silueta enflaquecida en esas lontananzas
incendiadas, en el crepúsculo gris de la derrota... mudo en el dolor del
vencimiento... y, su rugido que tantos siglos repercutió en la historia,
no estremeció las selvas ni los valles...

solo se fue el viejo león de los combates; y, los cachorros que
deja en América, se ocultan en sus selvas, asombrados, confusos ante
el vuelo de las águilas;

y, la bandera hispana desapareció del horizonte americano;

y, allí, donde extendía su rojo y, gualda, señal de la Victoria,
abren sus alas sangrientas, fámulas del combate, las águilas de
Saratoga y de Yorktown, señal de la conquista;

¡lábaro de la Fuerza vencedora!

.....
.....

la Europa, vuelta de su asombro, de su pavor inmenso, herida en
su orgullo con el despojo de su hermana débil, silenciosa t, hosca,
volvió sus ojos a Oriente, donde el oso del Cáucaso, velaba el letargo
del hombre amarillo opiatizado;

y, el águila del Norte, avergonzada de su lucha sin gloria, sedienta
de conquistas, se resignaba apenas a plegar las alas ansiosas de espacio
y, a cerrar las garras nostálgicas de presas...

el reparto de Oriente,, no la seducía;
no despertaba su apetito los miembros enflaquecidos de esos
pueblos que duermen como faquires, en las faldas del Godjar, y, en las
riberas del Petchilí;
cuando hayan sido despedazados por otros, extenderán su vuelo
desde el archipiélago malayo, donde colgó su nido, irá al festín de
carne y, se posará allí, silenciosa y, hosca, sobre su presa escogida, con
las alas extendidas y los ojos desmesuradamente abiertos sobre el
inmenso y silencioso Oriente;
por hoy no piensa en eso;
su pupila roja, se vuelve hacia el sur, que es su pertinaz visión;
es el país de su ensueño;
Cuba es tierra suya, Puerto Rico, Panamá, Santo Domingo son
sus conquistas;
Nada detendrá a ese pueblo en su camino de invasión, nada, sino
la Fuerza;
un destino fatal e inapelable lo impulsa allá y, parece que oyera
vibrar en el espacio las palabras de la Escritura: “date prisa, al despojo,
y, apresúrate a la presa”;
los instintos brutales de su raza lo llaman a la conquista;
son los nombres del Norte, los descendientes de los normandos,
de los piratas del Báltico, que en las barcas de cuero cruzaron la ola
negra, bajo el cielo brumoso para dar principio al pillaje de los
pueblos;
son los hijos de los teutones, que enterraron en el silencio de sus
selvas, las legiones de Varo, que hicieron la desesperación de Octavio,
y, asaltaron el Capitolio con sus cabezas blondas, como un trigal
movible, y, sus ojos azules, llenos de estupor salvaje de sus montañas
sagradas;
son los descendientes de los perores mendigos de Albión y, de
Germania, venidos en obscura migración a América, hechos
poderosos, y, no sienten vibrar en sí todos los atavismos de su raza
aventurera;
lo que pasó en Cuba, no fue sino el prólogo de un drama; la
conquista de América;
no fue una reflexión filantrópica, no fue un odio etnológico, lo
que levantó aquellas olas de fuego y, sangre, en que naufragó la
independencia de dos pueblos;
no fue una guerra de dos países, fue un duelo de dos razas;
un pensador sajón lo dijo ya;
y, el fracaso de la raza latina se acentúa;

todo es vencimiento, todo es ruina en torno de esta raza, que parece herida por la cólera de los dioses, denunciada por el verbo de los profetas, tocada por la lepra de Lázaro:

¡derrota y, decadencia!

.....

.....

algo más que el periplo de Hannón, que las medallas de que habla el historiador, que los versos de Plinio, y, el recuerdo de Aníbal, queda de Cartago;

queda su espíritu, encarnado en la raza sajona; queda el odio latente de las dos viejas razas;

Cartago vive contra Roma;

Cartago vence;

el triunfo es suyo;

hoy el mundo es cartaginés; sí, porque es Sajón;

hoy el alma latina está vencida;

nada puede el fantasma de Escisión;

todos los muertos de Zama están en pie;

los fenicios rotos por Ciro, y, los cartagineses muertos por las legiones, se han rehecho y, son los vencedores;

las ruinas de Tiro, se animan, con nueva vida, sin recordar el paso de Alejandro, y, de la hoguera de Cartago, sale un cisne immaculado, cierge con alas de oro;

Tyro, Babilonia, Capadocia, resucitan bajo otros nombres, Mercurio, el dios de alados pies, impera solo;

La India, el Sudán, Matabelan, Egipto, Dongola, Gibraltar, Malta, Manila, Hawai, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Panamá, Nicaragua, tales son las grandes avanzadas de los modernos fenicios;

Y, el verso de Homero, que hizo llorar al romano, parece vibrar,. No ya para un pueblo, sino para una raza;

Troya también verá su último día;

y, el crepúsculo de ese día, aciago avanza ya;

los vencedores de Salamina son mendigos bajo el cetro de un Glencksbourg o esclavos bajo la cimitarra del Tártaro;

los campeones de Himera, no encuentran tierra donde posar al pie y, los últimos Hohenzollern, se une al turco para asesinar los armenios;

y, los sajones, crecen, marcha, se dilatan, y uncen a su destino la Victoria;

tienen sus reyes en Escocia, e Irlanda, su **alma mater**, en Windsor, los retoños de su raza, en Berlín y, Cristiana, sus abuelos en Copenhagen, reinan bajo el cielo de Apica, tienen sus legiones en

Egipto, en la india, en África, y, los bastardos de sus pecheros y, lacayos, tienen la garra puesta sobre América;

con tanta razón como Carlos V, pueden decir que en el Imperio de su raza no se oculta el Sol, pues los primeros ojos, que lo ven surgir en el Oriente, y los últimos que lo ven ocultarse en el ocaso, ojos sajones son;

el águila que se escapaba de las hogueras en las orgías tirianas, cubre hoy con sus alas toda la extensión del globo;

nada detiene su vuelo majestuoso;

su aleteo formidable pone pavor en la conciencia humana, y, una sola pluma caída de sus alas basta para aplastar a un pueblo;

raza soberbia y, triste, soñadora y, sensual, avara y cruel, va, bajo las banderas de Mercurio, conquistando el mundo, rapaz como los lobeznos de Sarmacia. astuta como la pantera de Sumatra;

libre ya de las neurosis semíticas que la agitaron en la antigüedad, más crueles sus atavismos de dominio, ya no crucifica los hombres, sino los pueblos en las grandes veredas de la Historia;

ahí están, puestos en cruz, los tres últimos vencidos;

las águilas remolinean en tono a esos islotes de allende el océano, donde los pueblos conquistados principian su agonía;

y, parten en obscura emigración;

¿a dónde van las águilas del norte?

allá van en columna triangular a los bosques del trópico;

¡allá van!...

despertad los cóndores de Ayacucho,

¡despertad los cóndores de Maipú!...

VII

Y, nuestros pueblos duermen indolentes, en medio de su pompa forestal;

soberbios, descuidados, nada escuchan; ciegos por sus pasiones nada ven;

el rumor de sus escándalos atruena sus oídos, y, el fulgor de sus hogueras les deslumbra las pupilas;

ocupados en forjarse ídolos en la Iliada interminable de las contiendas civiles, no alzan su cabeza poderosa, inclinada hacia la fragua formidable;

ensordecidos por sus querellas, por el rumor de sus disputas bizantinas, **no sienten los pasos del conquistador que avanza...**

y, despertarán ante el invasor, con la cándida sorpresa de los habitantes de Tarento, al ver la blanca aparición de las velas latinas, como la proyección de un vuelo de palomas, aparecer tras el Junio Lacinianum, el Promontorio Sagrado;

y, el Conquistador avanza...

avanza en medio del silencio, como Escisión, a cuyo paso enmudecían los perros cuando iba al Capitolio;

avanza entre la inmovilidad o el miedo de unos gobiernos de la América del sur, y, la complicidad bochornosa de los anexionistas estipendiados, que viendo que por sí solos no tienen precio, señalan al invasor el camino, y, le sirven de puente, aunque perezcan luego como la hija de Tarpeyo, bajo el escudo del conquistador, y el oro que les arrojen encima, en pago de su infamia;

cuando los bárbaros, como las olas de un mar en cólera, se abalanzan sobre el Lacio, extraviados en la selva, las bestias feroces les servían de guía, dice el historiador;

y, estas hordas del norte, que van sobre nosotros, encuentran también bestias salvajes que las guíen;

los ambiciosos, van a la cabeza de la invasión, y, recibe como Priscus, su imperio de manos de los bárbaros;

la conquista los corona antes de devorarlos;

y, el conquistador avanza, entre el silencio y, el elogio de los diarios latinos, indiferentes o abstraídos en el problema diario de su sociología parroquial;

y, avanza, entre la inercia, la incredulidad, la burla, de esos pueblos de nuestra raza, que amarrados al heroísmo de la muerte, no temen nada, ni su desaparición del globo;
es tiempo de despertarlos;
es tiempo de decirles que en este siglo, el heroísmo es nada, y, la fuerza es todo;
que el yelmo de don Quijote, y, la lanza enmohecida, no son ya armas de combate;
que los pecheros del Norte, han dado cuenta de los hidalgos de la Mancha;
que avanzan sobre sus nietos;
que el **Proximus ardet Ucalegon**, el grito que despertó a Eneas en el incendio de Troya, ha de vibrar sobre la América;
que el conquistador, veloz como Atlante, no se detiene;
que las manzanas de Hipómene, no estorban su marcha, porque él las lleva en las manos;} que en esas democracias nuestras, no hay para el criterio de ese pueblo, sino turbas insurrectas, semi-bárbaras, agrupaciones de negros, aptas a la conquista;
que así lo dicen todos los días, a todas las horas, en todos los tonos, la prensa del país, indocta, es verdad, pero sincera;
que todo el poder y, el apetito de los conquistadores antiguos, reside en los músculos y, el vientre de ese gigante sajón; que ya extendió un brazo hacia el Oriente y, empuño las Filipinas;
que el otro lo extiende hacia nosotros, y, hace ya sombra la proyección de su mano sobre los pueblos del Sur;
los bárbaros van al Capitolio;
¿a dónde están los gansos divinos, que perturben el sueño de esos pueblos?
¿a dónde está el Manlio desconocido?
¿surgirá de las tinieblas?
¿se perderá la voz admonitriz como la de Casandra, bajo la maldición de los dioses?
¿la indiferencia y el miedo devorarán al que grita, como las serpientes al sacerdote que extendía su mano impidiendo la brecha en la muralla?
Eso no importa;
La hija de Priamo, fue arrastrada por la turba soldadesca, Laocoón fue devorado por las víboras marinas, pero, la ciudad sorda pereció en la noche, bajo el arado del fuego, y en pos de sus profetas, va el fantasma de Ilión, ensangrentado;
ante el peligro anunciado habrá quien dude y ría...
en la onda del cretinismo que sube al horizonte, todo es posible;

voe ridentibus

y, el águila del Norte eriza sus plumas y, **mira** al Sur...
ya va a extender su vuelo...

Aníbal niño, en las playas de Andrumeta, aprisionando un águila, la ahogaba contra su corazón, aunque le ensangrentara el pecho con las garras:

¡acaso la presentía como escapada de una legión en el desastre de Zama!

nosotros no podemos aprisionar el águila del Norte, y la presentimos ya, señoreando sobre el horizonte patrio;

cumplimos con señalar su rumbo, designándola al tiro del Arquero;

¡sagitarios de pampas y, montañas, allá van las águilas del Norte!

el último rey de los hérulos habiendo prohibido que le anunciaran una derrota, no la impidió, ni la aplazó siquiera, y, cuando el centinela apuñalado grito a las puertas de su propia tienda, ¡desgraciado rey! ¡desgraciado hérulos! Las lanzas de los lombardos le traían algo más terrible que la derrota: la muerte;

en este trance supremo, cuando merced a la confusión y, al desconcierto y, a la espesa sombra que el estupor produce en la conciencia., el enemigo avanza silencioso como los soldados de Brunswch, el escritor como el caballeros de Assas, debe dar el grito de alerta: ¡a mí Auvergne! ¡he ahí el enemigo!...

aunque caiga después, cubierto de dardos y, bañado en sangre;
caer sin haber temblado es la Victoria;

VIII

Procelaria de esta tormenta, ¿cuál la palabra de consuelo?
augur de la catástrofe, ¿cuál el conjuro a tanto mal?
profeta de la invasión, ¿cuál el remedio de escapar a ella?
¿qué dique levantaremos ante la ola de los bárbaros? Así
exclamarán las almas asombradas;

así nos dirán sonriendo, bajo su espléndida máscara bilis los
apóstoles del yankisismo;

la fuerza se repele con la fuerza;

y, **la Unión hace la Fuerza;**

Bolívar dio la palabra salvadora, en los espasmos de la muerte,
envuelto en las brumas augurales de su inmortalidad;

UNIÓN, UNIÓN, UNIÓN

así dijo el genio moribundo;

unión de Méjico y, de los pueblos de Centro América en una
Gran Confederación;

unión, liga ofensiva y, defensiva de los fragmentos de la Antigua
Colombia, algo que levante en los mares del Sur, la sombra augusta de
aquella visión imponente y, grandiosa;

unión del Perú y Bolivia, las dos hijas gloriosas de Ayacucho;

unión de Chile y, los pueblos del Plata;

unión de todos el Continente;

un Consejo permanente de esos pueblos y, de esa raza, convocado
por la Argentina, y, residente en buenos Aires, precisamente frente a
esos Congresos Pan-Americanos que la diplomacia páfida reúne
periódicamente, al llamamiento de la Nación invasora;

convenciones y Tratados formales en que esas repúblicas se
comprometan a defender mutua y, colectivamente, su Integridad y, su
Independencia, contra toda tentativa de anexión y de Conquista,
intentada por yanquis y, europeos;

liga de fraternidad, liga de defensa mutua: **unguibus et rostro;**
un **Tribunal Arbitral**, permanente en esa misma ciudad;

la Gran Metrópoli del Sur, haciéndose el nido del alma latina,
frente a la Gran Metrópoli del Norte, hecha el nido sombrío del alma
sajona;

las guerras internacionales conjuradas por el tribunal Arbitral de Buenos aires, sin necesidad de ir a mendigar justicia a la insolencia o la mala fe de Gobierno europeos;

las guerras civiles suprimidas por la equidad de los gobiernos y, el buen sentido de los pueblos;

PAZ y UNIÓN;

liga ofensiva y, defensiva de todos esos pueblos, retoños del latinismo vencido, contra las invasiones crecientes de ese retoño soberbio del sajonismo vencedor;

liga de esos países contra la Invasión y, la Extorsión. Contra Europa y, contra Norte América;

admitir la invasión del Progreso y rechazar el progreso de la Invasión;

estrechar más y más nuestras relaciones diplomáticas y, comerciales con los países latinos de Europa, especialmente con España y, con Italia;

promover por todos los medios, la populosa emigración española e italiana, hasta mezclar, mejorar y, cambiar las bajas capas de nuestros pueblos indígenas y, formar ciudadanos laboriosos y, conscientes, aptos para el ejercicio de sus derechos y, prontos al cumplimiento de sus deberes;

hacer ciudadanos y, soldados;

formar ejércitos permanentes, disciplinados y, prepararlos: **si vis pacem para bellum;**

las repúblicas del África austral, nos han dado el ejemplo;

a la unión y, a la previsión debieron su fuerza y, sus victorias;

ellas se unieron, ellas se armaron en silencio y, se hicieron formidables, previendo al invasor;

y, la invasión llegó;

por la unión, pudieron resistir y, por la unión pudieron combatir;

por ella acabaron con Jamesson, por ella tuvieron tanto tiempo en jaque las fuerzas fabulosas del Reino Unido;

¿qué no seríamos, qué no haríamos nosotros, mucho más fuertes, más numerosos, más aguerridos a la lucha?

la unión será nuestra vida;

paz y, unión, he ahí el lema;

¿ideología? sea, pero generosa;

¿ensueño? sea, pero luminoso;

nadie puede obligarnos a pensar vil, ni a soñar ruin...

.....
.....
.....

¿que es imposible?;
¿que esos pueblos anarquizados, divididos, rotos como las legiones de Perseo, sienten penetrar en ellos la muerte?
¿que están abiertos a la derrota,. A la invasión y, a la conquista?
que el caudillaje los ahoga, los debilita y, los entrega;
que allí no hay lugar para las grandes ideas., espacio para los grandes pensamientos;
que allí no hay calor sino para la polémica local, ruidosa y, estéril en su ruindad inconsolable;
que entre las recriminaciones del pasado, y, las querellas del presente, nadie piensa en los peligros del lejano porvenir;}que en aquellos climas abrumadores, todo se arrastra y, nada vuela;
que los cóndores emblemáticos han muerto;
que nuestro símbolo de victorias ha sucumbido;
que no hay alma latina en América;
¡mentira! ¡mentira! Sofisma vil;...
no lo digamos, no lo pensemos siquiera, bajos las miradas del águila que otea;
aunque así fuera, deberíamos ocultarlo y, recordar a la América su alma salvaje, para que escapara por el suicidio del horror de la cadena;
la mujer de Asdrúbal, apuñaleando sus hijos, y, arrojándose con ellos a las llamas, de los alto del Acrópolis, fue como el alma de su patria, escapando por la muerte del horror de la Victoria, y de la suerte de Corinto;
¿que allí no hay unión, ni fuerza, ni pueblos que organicen una sabia resistencia?
¿que no es posible salvarse?
¿que un fatalismo musulmán prepara aquellos pueblos a la esclavitud y, a la Conquista?
está bien;

entonces que esa América duerma en sus orgías de sangre, y, lama como un lebel, los pies de sus señores;
los bárbaros velan... y, ellos la despertarán...
pueblos que se duermen en la abyección, despiertan en la conquista;
la América del Sud, despertará pisoteada por los hombres del Norte, y, no se oirá siquiera su grito al parecer bajo el tacón del invasor;
y, después de haber deshonrado la libertad, con sus escándalos, deshonrará la esclavitud con sus bajezas;

y, los que le anunciaron la hora trágica, morirán lejos... de dolor;
no de vergüenza;
el dolor, es para el infortunio inmerecido; la vergüenza es para la
infamia consentida;
¡ellos que se crían concebidos en la matriz de una leona,
resultaron ser los hijos de una liebre!;
y, ocultarán lejos, el dolor de su derrota, ya que no podrán ocultar
la vergüenza de su origen;
¡pero, no!
la o perecerá así; ella se alzaré y, velará;
ella defenderá como leona la frontera del desierto;
Bolívar, San Martín, Hidalgo, Morazán, no fueron hombres,
fueron pueblos;
y, esos pueblos viven;
son cóndores que duermen en las cimas;
ellos despertarán, centelleando en el peñón, la pupila
somnolienta, enarcando el cuello rojo, como llama de volcán, y,
extendiendo el ala negra, pabellón de la Victoria;
esperan la llegada de las águilas;
¿que traen sangre en las garras?
ellos conocen esa sangre, porque desgarraron primero el vientre
de ese león;
¿avanzan las águilas?
habrá choques en el aire y, en las peñas, gritos de guerra, nubes
de plumas desgarradas, sonidos de alas rotas, desbandada de águilas
que huyen...
¡salve América!
tú serás libre, mientras quede un cóndor sobre tus cimas:
¡despertemos los cóndores bravíos!
¡las águilas avanzan!
¡al ver los centinelas del desierto detendrán el vuelo!
ellas no temen al deshonor, sino a la Fuerza, seamos la Fuerza;
Alejandro, arrastrando la Pitya por los cabellos, hizo hablar a los
dioses; **nada te resistirá, hijo mío;** dijo la pitonisa profanada;
seamos fuertes y, arranquemos la palabra de la Victoria, de la
boca del Oráculo;
y, haremos hablar el dios éxito para nosotros;
la Fuerza, esclaviza la Victoria;
seamos fuertes;
así, no seremos nunca esclavos;
seamos fuertes...

IX

El peregrinaje devastador de la Conquista no detiene su marcha;
va por entre los granos magníficos y, los campos florecidos,
tronchando las espigas del derecho, sembrando la esterilidad en los
llanos arados por sus garras de pillaje;

los pueblos en un espanto de agonía, apenas su alzan sus frentes
de larvas, hundidas en la tierra para verlos pasar;

y, no ven la Muerte, que llega, sino al resplandor de la espada que
cercena sus cabezas;

un gran silencio, grande como de una mar ante los náufragos,
parece escuchar la majestuosa voz evocatriz, que puebla el horizonte
con la pesada gloria rítmica de las grandes evocaciones;

el vértigo de la gloria no pasa ya sobre los corazones trágicos; los
herederos de las grandes epopeyas, no saben resucitar de entre el lodo
sangriento, la sombra de aquellos grandes victoriosos, que se alineaban
para morir, ebrios de gloria, al sonido de las fanfarrias épicas que
sonaban sobre sus cabezas transfiguradas, como el himno luminoso de
una tempestad de prodigios;

degenerados, enervados, se debaten en las tinieblas, sin acertar a
salir de la angustia, por las puertas del esfuerzo;

su enervamiento poderoso es cuasi la apoteosis del marasmo;

las palabras sonoras y, grandiosas no dicen nada a sus corazones
atrofiados;

¡la gloria! ¿es que dice algo a sus oídos ese volcán, intraducible y,
cuasi extraño a sus almas nostálgicas del yugo?

las visiones radiosas, apoteósicas de heroísmos antiguos, ¿no
dicen nada a sus pupilas turbias, obscurecidas por el llanto del
esclavo?

¡nada, nada!

nada despierta los cóndores, que duermen con las alas rotas, sobre
los estandartes vencidos;

nada;

y, las águilas llegaron, llegaron de mares muy remotos poblados
de maravillas y posadas sobre el pecho de los pueblos inertes
devoraron su corazón; su cobarde corazón, que no había sabido ni latir
para la libertad, ni ofrecer a la muerte en el amor heroico de la gloria;

ahora que el conquistador avanza, mutilando los pueblos que
vence, insolente y, feliz entre la turba de libertos, que batan palmas de

victoria, delante del carro vencedor, ¿qué dirán aquellos profetas de la servidumbre, que rieron al anuncio al anuncio de los profetas de la libertad que anunciaban la aparición terrible de los bárbaros?

¿qué dirán de la miseria infinita de sus mentes sin vuelo, y, de la enorme estulticia de sus palabras sin portada?

¿qué dirán?

¿conservarán aún adeptos en presencia del mentís que los bárbaros les dan golpeando con su picas, sobre sus cráneos sin pensamientos y, sobre sus corazones sin valor?

¿qué actitud guardarán en presencia de la derrota que los acontecimientos les inflingen?

la infatuación del sofisma les cerrará los ojos, ante la sangrienta lección que los hechos terrificantes y, sangrientos les han dado?

ese contagio bélico que gana todos los poderosos, y, resucita las orgías de sangre, la saturnal de las hecatombes que parecían cerradas para siempre;

esos gestos sangrientos del furor humano, terribles gestos de barbarie, que hacen recular asombrada la pobre piedad consoladora, relegada a los limbos del olvido ¿serán hallados bellos por estos indigentes de la mentalidad, por estos terribles acéfalos de la venalidad, cuya miseria intelectual se ejerce a trazar eternamente una curva ignominiosa en el vacío?

tal vez;

voluntariamente ciegos o ignominiosamente serviles, continúan en negar la amenaza que se alza formidablemente ante la clarividencia y la lucidez trágica de los grandes visionarios;

.....
.....

¡oh pueblos de América! ¡la hora ha llegado!

las hordas mercenarias que devastan la tierra han llegado hasta vosotros;

no se detendrán

marchamos a reculones ante ella, por un llano sin senderos, ante un horizonte iluminado de relámpagos;

el movimiento de devastación avanza;

o armarse ante él, o sucumbir bajo él;

he ahí el dilema.

X

Porque de agotamiento en agotamiento, de falta en falta, fueron ciegos al abismo;

porque mandamiento tras mandamiento, gloria tras gloria, heroísmo tras heroísmo, todo lo violaron, y, los olvidaron todo;

porque sometidos fueron y, dóciles se prestaron a la sumisión y, al yugo del amo mercenario que encadenó su cobardía;

porque vencidos fueron, vencidos hasta en el corazón protervo, y, de sus vencimientos hicieron gala y, gozaron en la servidumbre, como esclavos ebrios, que huelgan en jocundia, para diversión del amo;

porque deshonraron la esclavitud amándola, y fueron voluptuosos al azote, y, pobladores del espanto hicieron concierto con la cadena y, acuerdo con la muerte, para esperarla en holgorio y, alegría, felices de ser hollados;

porque con labios tartamudos elogiaron la inequidad y, en lengua extraña insultaron la virtud, y, verbo de servidumbre fueron su verbo;

porque el guijarro, pronto fue en sus manos a la lapidación de sus profetas, y, la piedra de la honda hendió los aires para herirlos;

porque en esas manos florecieron las rosas monstruosas de la adulación, cuando los amos vinieron;

porque como hembras se serrallo se afanaron en tejerles coronas, y se tendieron ante ellos para ser violados;

porque su fortaleza, si la tuvieron, arrancada fue, y, hollada fue, como flor caduca, que el torbellino trastornador dispersó en polvo, sobre el valle estéril;

porque todo lo que en ellos era corona de gloria y, diadema de hermosura, desapareció, como frutas de la vendimia, castigadas con turbión de granizos, y, ahogadas en aguas recias que salen de madre;

porque hicieron ídolos de los hombres, y, adoraron la esclavitud;

por eso heridos han sido los pueblos de América;

¡herido de gangrena moral!

¡y, mueres de ella!

.....
.....

y, de ahí que el cielo, de las misericordias cerrado está sobre sus cabezas;

y, como un viento recio, un día de solano, el dolor y, la desolación pasan sobre ellos, como vientos de exterminio, castigador de iniquidades;

y, desde las riberas de los ríos, a lo alto de los montes, el sol no alumbra sino espaldas inclinadas, rotas por el azote, y, cabezas de varones, dobladas ante los amos enseñoreados sobre los pueblos;

y, como sombra de la noche, priva el silencio sobre la tierra triste, con la garganta llena de gemidos y, los flancos repletos de dolores;

y, como en el valle de la Visión, la sombra de la cólera oculta, todo lo torna en espanto;

¡y, el corazón tiembla oyendo!

y, el alma se espanta viendo;

.....
.....

y, cuándo, ¡oh! ¿cuándo terminará la iniquidad?

¿volverá la voz a los pueblos, la fuerza al brazo, el corte a la espalda, en valor ante el arco entesado y, el coraje, y el amor de la batalla?

¿cuándo quebrantada será la Ciudad del Error, y, quebrantada y, puesta en polvo la muralla, dentro de la cual los prevaricadores prevaricaron, la tierra fue mentirosa, el ánimo cobarde, el labio falso, el corazón del hombre, bajo y vil?

¿su gemido se hará cesar, y, de lo postrero de la tierra salmos de gloria oiremos?

¡es tiempo! ¡es tiempo!...

de los contrario, el cantar de la conquista cantará sobre esos pueblos...

y, extraños vendrán de tierras lejanas, instrumentos de oculto furor para destruirlos;

y, como asolamiento omnipotente, caerán sobre ellos;

y, en vano henchirse han de terror y enojo, y, ardor de ira han de sentir, porque tornados serán en soledad, y, arados del haz de los pueblos libres;

murmillos de multitudes ávidas y, de naciones congregadas suenan ya hambrientas de devorarlos y, furiosas de barrerlos de la superficie de la tierra;

y, del Támesis, y, del Rhin, y del Hudson, partirá la altivez de los
hombres blondos para abatirlos;

y, como corzas amontonadas, como ovejas sin pastor sucumbirán
ante ellos y, caídos serán y, atravesados a espada y, a cuchillo;

y, el sajón, como el medo antiguo, no tendrá misericordia de fruto
de vientre, ni perdonará a hijo nacido;

y, las águilas que hacen sombra sobre la tierra, caerán sobre ellos;
y, devorados serán;

y, la luna y, el sol se avergonzarán de haberlos alumbrado,
cuando caiga para no levantarse y, atados por sus propias manos hayan
ido al invasor, temblando de bajeza;

y, hollados hasta en el polvo, cansados de deshorrar la vida, irán
con pasos menesterosos a deshorrar la muerte...

voe Victis...

XI

¿Cuál es el peligro de la América Latina?

El peligro yanqui;

alguien, desde lo alto de sus soberbias demencias, denunció al mundo occidental: **el peligro amarillo;**

y, la Europa se prepara contra él;

esas olas de tártaros feroces, que cayeron el rostro contra el suelo en los fangosos llanos de Manchuria, fueron algo más que las vanguardias de la desolación y, del pillaje, fueron las avanzadas de una raza, marchada a contener la invasión silenciosa de otra raza adventicia que despierta;

fueron la primera muralla, que Europa desconcertada y, vencida, quiso alzar ante el Asia vencedora;

esos esclavos armados, bestias de pasividad, que cayeron así en montón informe, los puños alzados contra la suerte adversa, al pie de los muros negros, y, las fachadas centelleantes de oro, de los grandes templos mongólicos, fueron la primera cosecha que el miedo de una raza amenazada y, decrépita, ofreció a la hoz segadora de una raza resurgida, que avanza con el esplendor cegador de un **sol levante;**

en ese mar de sangre se ahogó la rebelión de un crepúsculo, contra un cielo oriental, resplandeciente de auroras;

.....
y, de ahí cerca de seis lustros, que vengo anunciando a los pueblos de la América Latina EL PELIGRO YANQUI;

y, con sus oídos, sordos por el rumor de sus vociferaciones, ellos no oyeron;

y, con sus ojos turbios por brumas de esclavitud, ellos no lo vieron;

desde la soledad de mis dolores, y, de mi ostracismo, sobre las playas del infortunio y, del destierro, por todos los climas donde la tempestad empujó mi barca, mi grito anunciador, y, denunciador no se ha callado...

dondequiera que he puesto el pie, he hecho tribuna de las tablas de mi barca, rota por los naufragios, y, desde ella he anunciado a la América Hispana, la llegada de los bárbaros...

y, los bárbaros llegaron;

ellos han quitado los más bellos florones a la corona secular de la latinidad vencida y, dispersa en las selvas del trópico;

ellos han invadido a Méjico, aprisionado a Cuba, a Haití, a Santo Domingo, conquistado a Puerto Rico, y desplazado a Colombia, y cometido el robo audaz de Panamá...

el águila azteca tiene ya un ala rota y, aprisionada en pico del águila sajona;

la **Estrella Solitaria**, cautiva cayó, como un pez dormido, en la red de oro de aquellos pescadores de pueblos;

las turbas hambreadas y, esqueléticas que en diaria y, dolorosa emigración, dejan cada día la costa de Puerto Rico, anuncian al mundo, cómo la raza invasora y, rapaz, persigue, aniquila, y, destruye la pobre raza vencida, que se les entregó allí como un rebaño;

la ironía cruel del insulto, responde al gemido de los que, debatiéndose en esa tenaza de Hércules, osan reclamar el derecho sagrado de la Vida, el derecho brutal de la Conquista;

¡pobres pueblos vendidos, no vencidos!

¡tristes fragmentos de patrias despedazadas, y, repartidas en pública almoneda!

Los mutiladores de Méjico, los espoliadores del Istmo, tienen el cuello de la América prisionero en esa tenaza formidable;

Y, continúan apretando, y, ensangrentando a esos pueblos, que se debaten, prisioneros de ese círculo de hierro, amenazando su existencia efímera, que despojada de la fuerza, parece no tener una sombra de derecho para cubrirse;

¿cómo alzarnos, cómo organizarnos, cómo defendernos, ante estas avanzadas de hoy, débil anuncio de las que vendrán mañana, para despojar, anonadar, y, extirpar nuestra raza vencida, sin fuerza y sin cohesión?

¿cómo prepararnos para resistir y, para vencer ante esta alba profunda –alba de sangre- ante este enigma de fuego, que nos cerca, poniéndonos el pavoroso dilema de: Luchar o abdicar; Vender o desaparecer?

no es posible otra solución;

¡vencer! Y, ¿nuestra debilidad?

pero, ¿por qué somos débiles?

porque estamos aislados, disjuntos y dispersos;

y, así extraviados, divididos, diseminados como tribus aventadas por el huracán de una maldición bíblica, somos un campo abierto a la conquista; y, con los ojos cerrados ante el abismo, nada pensamos, nada acordamos, nada hacemos para organizarnos ante la invasión de los bárbaros, para repeler a Atila y, a Alarico, o para escribir con nuestra prudencia, páginas de previsión, antes de desaparecer

escribiendo un poma rojo de heroísmo estéril, ante la obra inexorable de devastación, que viene sobre nosotros;
el dolor tiene admoniciones trágicas;
inclinados sobre el abismo, como sintiendo el encanto del vértigo, los pueblos de América, parecen no escuchar las advertencias del Destino, cuando la lanza de los bárbaros se ha clavado en su corazón;
¿cómo no oír los toques de clarín de la conquista, que compendian toda nuestra vida en su sinistra vibración?
Prever o desaparecer; he ahí el dilema;
y, **¿cuál es la palabra de la Previsión? Unión;**
unión de esos pueblos todos bajo el estandarte glorioso de la raza;
unión estrecha y, fraternal de los pueblos todos de la América Latina hasta hoy ferozmente encelados y, dispersos;
unión de esos países con la Madre Patria unión estrecha y, filial ante el espanto y, el peligro, frente al furor y, al odio del contrario;
aproximación a la Italia, y, a la Francia, las dos hijas mayores de la raza;
como una continuación del Congreso Hispano-Americano, reunido en 1900 en Madrid; convocar un Congreso Ibero-Americano, para reunirlo en Buenos Aires, Santiago de Chile o Río de Janeiro, con diputados de España y, la América española, exclusivamente, sin mezcla exótica con la raza invasora y voraz, como ha sucedido en esos congresos Pan-Americanistas³, ideados e impuestos por el yanqui, y, secundados por nuestros políticos intonsos y, pueriles;
invitar a ese Congreso a los publicistas y periodistas que en Francia y, en Italia secundan y, defienden el pensamiento de esta unión;
promover de una manera ordenada, constante y, pertinaz, el movimiento d una gran emigración española e italiana, hacia nuestros bosques ubérrimos y, nuestros llanos desiertos;
y, para ello dar nuevas y, generosas leyes de emigración, que no conviertan en parias desventurados a aquellos van hacia nosotros, en busca de trabajo y, de fraternidad;
a la diplomacia, protocolaria, apolillada y, vacua, suplirla con una mejor organización consular, activa, ilustrada, concedora de las necesidades comerciales, industriales, y agrícolas de esos países, los de aquende el mar;

³ Con motivo de la reunión en 1948 en Bogotá de uno de esos congresos, se planeo el asesinato del caudillo Jorge Eliécer Gaitán que plasmó la nueva intervención de la garra asesina del yanqui en los destinos de Colombia. Nota del editor.

dar por medio de tratados comerciales y, de nuevas leyes aduaneras las mayores franquicias posibles al comercio de España y, los otros países de Europa hasta **boicotear** y, colocar en una inferioridad marcada, el comercio yanqui, que tiene acaparada hoy más que nunca las mejores plazas de nuestra América;

promover con el intercambio de productos, el intercambio de ideas y, unirnos por los intereses, por el cerebro y, por el corazón;

aliarnos, es decir armarnos y, ayudarnos;

unirnos, es decir, salvarnos;

he ahí la obra;

trabajar por ella, y, en ella, es la única obra digna de los pensadores y, de los hombres de Estado, de todos los conductores de conciencias, en esta época menguada en que todo se empequeñece, hasta los más altos ideales, y, que entre la polvareda de una ruina total, nuestros pueblos parecen haber perdido todo: hasta la conciencia de la Vida;

es necesario no consentir en esta muerte social, en este desaparecimiento de la raza, en esta total abdicación de los corazones, en este envilecimiento de las almas, que no muestran ante el peligro, sino el ineluctable horror de una absoluta indiferencia;

es necesario reaccionar contra la inercia suicida de esos pueblos, que renunciando a las justicias humanas, parecen esperarlo todo del milagro, y, sólo traen con su marasmo, un acrecimiento mayor de sus calamidades;

es necesario arrojar al abismo el hacha ya mellada de las ideologías, e ir directamente a la acción;

nuestros invasores son los zorros escapados de los arenales de Cartago; nosotros somos lobatotes de los del Lacio y, cachorros de los leones de Castilla; sepámoslo probar;

frente a los mercenarios de Amílcar, alcemos la sombra de Escipion;

.....
es necesario combatir el yanqui, o declararnos francamente sus esclavos;

to be not to be;

pero, en caso de decidimos por la esclavitud, tener siquiera el valor de proclamar altamente nuestra infamia;

y, probar claramente al mundo, que los leones de Castilla no dejaron descendientes en nuestras selvas, donde mandas de orangutanes bélicos, se dejan domesticar, apretando entre sus manos

de palmípedos venales, las bellotas de oro que los conquistadores les arrojan, y, alzando al viento sus colas, como estandartes de victoria;

¡la triste victoria de la animalidad doméstica por la Fuerza!...

anticiparse a la derrota, es el triste recurso de los pueblos que no merecen ni el honor de ser vencidos;

Luchar o abdicar;

Vencer o perecer;

Unirnos o morirnos;

La unión o la desaparición;

he ahí el Inexorable dilema;

es necesario escoger;

escojamos....

XII

¿Somos latinos los americanos del Sur?

¿somos retoños puros del latinismo enfermo, que se transforma o agoniza, en los llanos tristes de la Historia, sobre las ruinas de su civilización greco-romana?

¿podemos incorporarnos, **sin objeción** al grupo de naciones latinas, que se disputan la hegemonía del mundo, con las hordas crecientes y, voraces de la raza anglo-sajona?

¿somos puramente latinos?

yo, no lo creo;

no somos una raza, somos un turbión de razas, una como barra forjada por el oleaje fortuito de una marejada de pueblo;

toda nuestra ancestralidad está allí, contradiciendo la leyenda de nuestro latinismo presuntuoso;

¿todo está de pie para atestiguar nuestra procedencia bárbara y, el ocre impuro de nuestra sangre de mestizos?

esa es la verdad, y, ese el orgullo nuestro debe ser;

¿por qué avergonzarnos de no venir directamente de los galos, o los helvéticos, de los iberios, o de los italos?

no hay razas inferiores; la inepta teoría, hecha ya de un arcaísmo repugnante, ha sido arrinconada por la ciencia, en el rincón de los tráfigos inútiles;

hoy, no la profesan sino los ignorantes y, no la creen sino los necios;

el hombre, es uno;

todos iguales, todos producto animal, de esa **gelatina amorfa**, que forman las entrañas del planeta;(*)

en vano el orgullo de los estultos, ensaya todo para negar su obscuro pasado de cuadrumanos, su gran abolengo de antropoides migratorios, del océano Indico, a las mesetas del Irán, y, a los tranquilos valles del Thibet;

el **Ramayana**, la Biblia india, ¿no consagra el brazo de Rama, con el mono Hanouman, el universal lazo, de todos los seres vivientes?

* El Bathybus. Nota en el original

no hay diversas humanidades, no hay sino la **humanidad** –el hombre- este triste animal pensante, condenado a la pena de vivir;
el mismo, desde el caníbal antropófago de la Nueva Guinea, al bello animal rubio hiperbóreo, como llama Nietzsche al germano, descendiente de los dolicocefalos de Reihangräber;
¿por qué pues dolernos e nuestra estirpe?
no somos latinos; somos latinizados;
el alubión de todas las promiscuidades nos hizo una raza aparte, heteróclita y, multicolor, llevando en nosotros, todas las debilidades y, todas las energías, de las razas genitoras,
y, por eso somos, esa mezcla abigarrada, de salvajismo y, de refinamiento, teniendo todos los furores de la selva, y, todas las arterias de la civilización; confinando por un lado con el mundo, y por el otro, con los viejos dioses de las teogonías asiáticas;+
como César, el romano, podemos hacer el alegato de nuestra ascendencia divina, y, como Darwin, el sajón, podemos enorgullecernos también, de nuestro abolengo simiesco;
colocados a igual distancia entre la barbarie y, la civilización, entre la Heliada y la selva, extendemos al Oriente y, al Occidente, nuestros dos brazos bravíos, de bárbaros autóctonos;
y, mientras grande monos épicos y, enchaparrados, llenan nuestras selvas, con el grito guerrero, de sus heroísmos mitológicos, o sorprenden y, asombran el criterio de la Historia, con el horror de sus tiranías bozales y grotescas, espíritus nuestros, cultivados y, exquisitos, afinados y, sutiles, llenos del más puro helenismo, sorprenden el pensamiento de la Europa, y, fuerzan su admiración, con la riqueza de una cultura que asombra, y, la exquisitez de un gusto artístico que encanta;
pero, nuestras multitudes acerebradas y, analfabetas, vegetan en un limbo cercano a las bestias, y, su inviolada animalidad, las hunde en un marasmo de larvas;
¿somos bárbaros? no;
¿somos civilizados? no;
estamos tan lejos de la civilización, como de la barbarie;
somos pueblos en gestación;
nada definitivo, se marca aún en esta hora de nuestro crecimiento;
no somos aún amorfos;

.....
.....
¿somos latinos?
no, en el sentido étnico de la palabra;

no pertenecemos a la **raza** latina, pero si a las naciones latinas;
la raza, implica la unidad de caracteres físicos y, etnológicos, la homogeneidad antropológica, mientras el ser **naciones** latinas, o latinizadas, no implica, sino el habernos asimilado por predisposición de gérmenes ancestrales, el genio y, la cultura latinos;
hablamos la lengua de los conquistadores, es verdad, pero, **la lengua no es un carácter de raza, sino de nacionalidad;**
nos falta cohesión orgánica, para ser pura raza latina, y, no podemos serlo, dentro del atributo de razas diversas que nos informan;
en el grupo de naciones latinas de Europa, la raza es **una**: todos son blancos;
¿podemos nosotros decir lo mismo? no;
en América hay gente blanca, gente india, gente negra, pero no hay una raza blanca, raza india, ni raza negra;
no hay sino la raza –nuestra poderosa raza tropical-, hecha de todas las variedades humanas que han entrado en la conformación de ella;
de ahí nuestra asombrosa y, oculta potencialidad orgánica para lo porvenir;
de ahí, que no tengan que ver con nosotros, esos estigmas de muerte y, decadencia, que asaltan a la raza latina, como a todas las grandes razas que han culminado;
no se decae sino cuando se ha llegado al apogeo de la civilización;
nosotros no hemos llegado aún a este cenit;
hemos sido y, permaneceremos bárbaros;
las sutilezas de la falsa civilización, no han acabado con nuestra fuerza étnica, con el arcaísmo de nuestra barbarie, casi viejo como el Mundo;
nuestra salud, nuestra fuerza de pueblos vírgenes, es la garantía de nuestra individualidad;
pueblo que nace civilizado, nace enfermo;
haber nacido bárbaros, es nuestra fuerza;
lo que hay de enfermizo y, de morboso en nosotros, nos viene de las razas afinadas que nos dieron su sangre;
nuestros defectos y, nuestras virtudes, nuestras debilidades y, nuestras energías, fruto de nuestras mezclas étnicas y de las infiltraciones extranjeras, nos hacen un grupo aparte, matizado y, cambiante, incalificable e inabarcable;
somos amarillos y, berberiscos, africanos y, celtas; confinamos etnológicamente, con los nipones y, los hotentones, con los iberos y, con los chibchas, con los artabros y, los aztecas; llevamos el atavismo

de todas sus religiones, de todas sus civilizaciones, de todas sus barbaries;

nuestra historia está allí para gritarlo...

El Continente occidental, dormía en una noche de siglos, en una quietud milenaria, en la lenta agonía de los imperios estacionarios;

ningún viento extraño soplaba, sobre el pálido estancamiento de aquellas razas quietistas;

la civilización azteca, la civilización maya, la civilización inca, la civilización chibcha, eran civilizaciones de origen oriental; imperios hieráticos y, teocráticos, llenos de la majestad de reyes salomónicos; de la quietud de pueblos esclavos, de la omnipotencia de pontífices herméticos;

lo que queda de sus grandes templos, de sus palacios suntuosos, de sus ciudades neolíticas, ardidos por la conquista, lo testifica aún por esas ruinas en pie;

¡ay! aquellas eran razas de adoración y, razas de sumisión, razas de sangre y, razas de fe, y, la sombra que proyectan en aquella época de la historia, es la de un trigal inmenso, doblado por el viento; un gesto de adoración;

esas razas habían venido en quién sabe que obscura, antediluviana emigración, al occidente, pasando por el estrecho de Behring, que eran entonces un istmo⁴;

rota por las olas aquella puente, que los unía a su tierra oriental, lenta y, grandiosa, quedaron aislados los grandes imperios, y, las tribus bélicas, y se desarrollaron autóctonas, pobladores en el inviolado Reino del silencio...

los siglos los usaron y, los domeñaron;

su civilización, se hizo decrepita, como la de los grandes imperios del Ganges, del Nulo, del Eufrates, llena del silencio caótico y, pesado de los grandes valles mesopotámicos;

⁴ Se estima que los primeros habitantes atravesaron este istmo hace entre 20 y 12 mil años. Hacia 1492 la población del Continente se estimaba entre 40 y 60 millones personas. Y, en el período transcurrido entre ese año y 1650 desapareció casi el 90% de los primeros pobladores de América, víctimas del sojuzgamiento impuesto por el invasor europeo y de las enfermedades virales que trajo consigo... Nota del editor.

como nuevas Persépolis, sus grandes ciudades, languidecieron en la inercia, se hundieron en el marasmo, y, las torres de sus templos vacilaron en un miraje de muerte...

entonces llegó Colón;

el aventurero que iba a las Indias, tropezó con la América; la casualidad lo hizo inmortal; su gloria es hija del Acaso; su genio se llama: el Azar;

cuando el genovés pisó la América, las civilizaciones orientales, crecidas bajo el sol del trópico, tocaron su esquila de agonía; la hora de morir les había llegado; y, fueron arrasadas;

como toda raza en decadencia, su resistencia fue débil, y, su desaparición silenciosa y, triste;

se hundieron bajo sus soles impasibles, que habían adorado, desaparecieron en un mar de sangre, con sus dioses, con sus reyes, con sus tristezas y, con su historia...

nada se salvó;

Guatimozin, se esfumó, como el alma de una raza, como un perfume de heroicidad, entre la hoguera roja, como **sobre un lecho de rosas;**

Atahualpa, alzó su augusta cabeza sin corona, en la pica en que la justicia, debería haber alzado, la de aquel bandido sin entrañas que se llamó Pizarro;

el Cacique de Guatavita, al sepultarse en la laguna sagrada, con sus siervos, sus ídolos y sus tesoros, se hundió también en un jirón de la historia, entre sus vasos de oro;

nada quedó de la raza;

sino las hembras sometidas, para procrear otra nueva;

en aquellos moldes indígenas, creó la semilla ibera, el **etalón** de la raza futura;

la que había desaparecido, no era una raza pura;

cuando los amarillos, los aventureros malayos, aparecieron sobre el continente, debieron mezclarse con hembras aborígenes, de quien sabe que raza de palenteología prehistórica, con las cuales crearon las muchedumbres de los imperios oscuros y, babilónicos;

los aventureros de España, feroces y, sensuales, asesinaron todo germen de varón y, fecundaron todo vientre de hembra;

así latinizaron la raza, con lo que de latinos tenían, aquellos descendientes mezclados de los árabes y, berberiscos, de satures y, cantábricos;

y, esa nueva raza híbrida, de conquistadores y de esclavos, pobló los grandes campos talados, donde se alzaba antes, el esplendor de los imperios desaparecidos;

¡raza también de abyección y, raza de adoración! ¡raza también de fe y, de sangre! ¡raza homicida! hecha para pasto de los dioses y de los amos;

aquellos aventureros que la engendraron, eran esclavos también, de un rey católicamente bárbaro; su sangre no era pura, ella tenía del vasco y el évero, del celta-nerio, y, del godo invasor, de los musulmanes soñadores, y, de los ligures braquicéfalos; en muchas de aquellas teces cobrizas, y, de aquellos grandes ojos, nostálgicos de soles blancos, brillaba el alma africana, el alma mora, engendada en noches de luna en los aduares de Córdoba, o a la sombra de los grandes palacios de Granada;

mezcla de godos y, abencerrajes, de islamismo, todos los fanatismos y, todas las violencias, todas las ignorancias y, todas las supersticiones de los cultos sangrientos y tenaces; y, con ellos encadenó las almas que no mandó a la muerte;

a la teocracia oriental y, mongólica, sucedió la teocracia occidental y, católica, a los Emperadores sucedió el Rey; el culto de la divinidad, se hizo culto de la humanidad; ya no se adoran los astros, sino los hombres, y, al Sol, sucedió el cristo, en la estirpe degenerada de los dioses;

y, al pie de la Cruz, y, de la espada, se ayuntaron la raza vencida, y, la raza violadora, en uno como abrazo de fieras;

y, de ahí surgió una raza triste y rencorosa, llena de instintos vagos, de fatalismos siniestros, de tradiciones absurdas, y, en cuya sangre el virus de la religiosidad, se infiltró como un morbos de muerte;

como en una confluencia de obscuridades, todos los fanatismos se encontraron en ella; y, fue religiosa y, guerrera, como una tribu de Islam, aventada por la palabra de Mahoma, tumultuosa y abyecta, como una tumba de esclavos, educada por la palabra de Jesús;

así pasaron siglos, de una como vegetación animal, hasta que un día, como si esa pobre raza, hecha de bastardías, no tuviera bastante con la hibridez de su sangre, la codicia de los conquistadores y, la avaricia de los monjes holgazanes, trajeron a sus campos el esclavo africano, y, desataron sobre ella el aluvión de la raza negra;

y, el negro apareció entre nosotros, diseñando su silueta encorvada, sobre los campos taciturnos, bajo un ramal de azotes;

y, él, nos trajo también su alma enferma de esclavitud y, fanatismo; su pobre alma estática y mímica, todavía más cerca que la nuestra del hombre primitivo;

su barbarie se unió a nuestra barbarie, bajo ese huracán de esclavitudes;

y, sus ojos, soñadores, de los blancos soles de Nubia, y, de las oscuras selvas hotentotas, miraron con codicia de carne, la desnudez tranquila de la hembra indígena, perdida entre el agua y, el sol, bajo el follaje espeso, que la quimerizaba;

su cerebro caótico, tuvo acaso presciencia de los soles gloriosos del futuro, bajo los cuales sus hijos habían de ser como reyes...

y, acaso miró a lo lejos la sombra de Lili, dominador, con una espada sangrienta; y, la gloriosa visión de Maceo, libertador, con una estrella en la mano;

y, en su cerebro, que la sombra cubría con nubes negras, como un flotamiento de hullas impenetrables, la esperanza abrió un hueco de luz, tras el cual miró la vida, grande y sonora, como un mar...

.....
.....

Pasado el tiempo, un movimiento de revuelta, terrible como un cataclismo sísmico, conmovió al mundo, bajando como un alud, de los grandes montes negros, hacía los llanos de oro;

todo lo llenó en un instante, con su potencia profunda, con el galope salvaje de sus corceles guerreros;

este huracán rompió las cadenas del esclavo, los hizo hombre, y lo ayuntó a las hembras libres;

y, sus nervios, su sangre, su fuerza hicieron alianza de esclavitudes vencidas, en los vientres estremecidos y, gozosos;

pero, ¡ya! Esta raza era también de esclavitud y, religión, de sumisión y, fanatismo; también sufría la obsesión de los dioses y, de los amos... también era una raza de presa, vencida por la conquista, domada en su triunfal orgullo; sus rodillas eran hechas para doblarse ante los ídolos, y, sus espaldas para inclinarse laceradas bajo el azote; fueron nuevos gérmenes de la esclavitud, que entraron en la raza nuestra; otra raza vencida que vino a arrodillarse a nuestro lado;

en los Estados independientes y, oligárquicos, que se formaron entonces, prestos a la contienda y, a la disgregación desenfrenada, y, a la decadencia política rápida y, completa, imperó el alma ondeante y, maleable, inquieta feroz y religiosa, de ese aluvión de razas, atónitas por la conquista; y, nuestro corazón rojo y, viril, sangró en la historia;

de ahí el estancamiento, la inmovilidad el brillo artificial y, monótono de nuestra civilización oleaginoso y, difusa, que semeja el verde maléfico y mortal de una, madrepora

¡inmóvil, como los dogmas que nos enseñaron a amar!

¡tristes como los mitos que nos enseñaron a adorar! ¡rebaños en tumulto, como tribus berberiscas bajo el alfanje de un Profeta! ¡raza

estática y, fanática, que se arrincona para morir, al pie del patíbulo de su dios! ¡raza católica, raza fatal! ¡es de nuestra alma mística que morimos!...

.....

.....

Hay, pues, que remontarnos a los orígenes de la raza, para explicarnos sus desgracias de hoy;

el elemento étnico, es toda el alma de nuestra historia;

es en él, que debemos buscar,, las razones de nuestra cobarde postración de hoy, y la esperanza de una probable resurrección mañana;

¿por qué conservando casi todos los instintos de la barbarie, no conservamos la **energía**, que es el distintivo, aún de los bárbaros conversos?

¿por qué vamos de playa en playa, y, de naufragio en naufragio, en un monótono peregrinaje de esclavitudes, sin acertar a dar con la playa, donde pueda asentarse nuestra integridad, como pueblos, y, nuestra libertad como hombres?

¿es donde nuestra alma occidental, se separa del alma latina, que podríamos llamar europea, para desligarla de algún modo?

como la corriente de dos mares, una línea imperceptible, pero profunda nos separa; el alma oriental duerme en nosotros, indestructible como la vida, con su fuerza de inercia y, de meditación, su profundo y, pavoroso caudal de inexorables fatalismos...

somos y, permanecemos ultra-orientales;

psíquicamente, todo el problema de la civilización occidental, nos es extraño;

los tomamos y, nos adaptamos a él, con un sentimiento vago de venganza, como los japoneses se han asimilado las fuerzas de Europa, para destruirla;

en nosotros, grita la revancha, un odio atávico, muy rencoroso, mal oculto bajo nuestro diletantismo artificial, de bárbaros europeizados;

el Asia, enorme y, caótica, grita en nosotros, con su grito solitario de bonzo ante el crepúsculo, un lento grito nostálgico de su grandeza domada;

el África, pone en nuestras fauces, el grito de sus leones famélicos, el huracán victorioso de sus desiertos, convulsionados bajo los soles, donde pasa el gesto de la luz, como una caricia de ala, en el rostro de la noche;

y, las razas eliminadas o esclavas, protestan como un largo lamento, en el fondo de nuestra sangre turbia de mestizos...

es ella, la que hace esperar a algunos, en un florecimiento de razas autóctonas, en una resurrección de las razas vencidas, en un anfictionado amarillo, que ha de ser como la resurrección del Lázaro asiático;

según ellos, el cristo, el pálido Cristo malayo, amarillo y, exangüe, que ha de tocar sobre la tumba muda, viene ya por los blondos arrozales; avanza por los senderos blancos, bordados de crisantemos, a la luz tranquila, cuasi estelar de un Sol levante...

el anfictionado de las razas se impone;

el humanismo, no puede nada contra el atavismo indestructible de las razas; el primero, es una teoría, el otro es un hecho; el primero, es un sentimiento, el otro, un instinto; el instinto triunfa sobre el sentimiento, la civilización educa el instinto, no lo destruye;

la amplitud mental de los pueblos, comprende ciertas fraternidades, que el instinto ciego del hombre, no posee;

los grupos étnicos, los grupos de humanidad se aproximan, pero no se eliminan: viven autóctonos a despecho de todas las teorías;

la cuestión antropológica, la cuestión étnica, la cuestión sociológica, nos separan por igual, de las dos grandes porciones de humanidad europea, de la septentrional y, de la meridional, de la latina y, de la sajona, de la que se mira como un pino triste en las ondas del gris y, metálico mar del Norte, y, de las que se inclinaron como una ramal de rosas, sobre las olas verde-azul de las aguas mediterráneas;

de esas dos ramas, la sajona, permaneciendo bárbara, según la dicción de un dialecto arcaico, por no haberse fundido en el mundo romano, está sin duda, más lejano de nosotros, que la latina, que nos conquistó y, nos dio parte de su alma, ya consumida por el virus del romanismo, y, devorada por el catolicismo, como por una tisis voraz;

si se busca en nuestros orígenes históricos, tanto como en nuestros orígenes psíquicos, se hallará bien clara, la razón de nuestra inferioridad actual, de nuestra lenta inadaptación a la civilización cesárea y, decadente, de los pueblos greco-romanos, que nos educaron;

nuestra civilización, es hija de la conquista, y, de una conquista bárbara;

por la rebeldía de su alma católica, el país que nos conquistó permanece estacionario, con todos los pródromos de la muerte, en medio del florecimiento prodigioso de las razas sajonas, que los cercan y, amenazan ahogarlo;

Roma, cortó las melenas y, las garras, del viejo león histórico, que muere al pie de la cruz, cargado de amuletos, las pupilas agonizantes llenas aún del esplendor de sus visiones, sus garras

tendidas hacía el espacio en duelo, como queriendo desgarrar con ellas, el velo misterioso de lo Desconocido;

¡ay! ese país fue la flor preciada del romanismo caduco, y, de la ortodoxia católica, que muertos ellos, comunicaron la muerte a las ramas aún florecidas por su savia delicuescente;

en cambio las razas sajonas, que reacias a la absorción romana, permanecieron bárbaras y, autóctonas ante el Imperio Romano, y, no fueron absorbidas por él, sino transitoriamente, separándose por completo con el movimiento de la Reforma, al conquista el Norte de América, sembraron una civilización que ha florecido en una brutal florescencia de energías, que se desbordan y, ahogan los raquíticos arbustos, que el latinismo decrepito injertó más allá del trópico;

¡todas las pasividades nos fueron dadas en el contubernio de las razas!

la pasividad atávica, que nos venía del remoto oriente, se alió a la que el latinismo y, el berberisco nos traían, porque nada igual al ejemplo del servilismo que las razas latinas de la Europa, dieron al mundo;

la docilidad del mundo latino a la conquista, asombró la historia; mientras la hosquedad del mundo germano asombró a Roma;

la ferocidad de la selva que devoró a Varo, fue la mandíbula de una raza, que no se cerró nunca ante sus opresores, sino para triturarlos;

la ligereza, la inconsistencia, la versatilidad, la irrealidad, de nuestros conquistadores latinos, se mezclaron en nosotros, a la apatía, al disimulo, a la lentitud, pavorosa y, esquiva, de nuestros antecesores aborígenes;

no pudimos latinizarnos por completo, porque el orientalismo brumoso y, pesado, de nuestra sangre, nos protegía, y, no permanecimos, netamente orientales, porque el latinismo vivo y, móvil, nos entró por los poros como una fiebre, y, por eso quedamos así, soñadores e impresionistas, lentos y, fantásticos, y, fuimos unos como cides malayos peleando sin descanso, cerca a las ruinas de los grandes templos brahámicos, donde aún mostraban sus caras de plácida bestialidad, los Budas, pensativos;

por eso fuimos así, de un abigarramiento monstruoso, un mosaico de atavismos y pasiones guerreras y, místicas, líricas y, feroces, algo así, como una estatua de Cakiamounni, con la armadura de Carlo Magno, y, una tiara pontificia, sobre la cual flotara el penacho de plumas de Montezuma;

la estupefaciente movilidad de nuestro carácter, no tiene igual sino en la estupefaciente docilidad de nuestra sumisión;

¿no se ha visto la inenarrable mansedumbre de Cuba y, Puerto Rico, ante la conquista yanqui, y, la inconmensurable cobardía de Colombia, ante su afrentosa mutilación?

nada se hizo para conservar la independencia y, la libertad, y, una vez perdida no se hace nada para recuperarlas;

nada se hace para resistir, y, se desaparece en una lenta asimilación, sin murmurar;

la derrota de las conciencias, ha completado la derrota de los pueblos, y, las almas se entregaron, antes de ser vencidas;

Cuba, Puerto Rico, Panamá, Santo Domingo y, Nicaragua, desaparecen sin defenderse;

Su destino meteórico, no dejó huellas, apenas dejó tristezas; la yanquinización de esa porción de América, no ha sido una victoria, ha sido apenas una tarea; no es victoria, atar esclavos que tienden voluntariamente las manos...

¿qué hacer de las cabezas que voluntariamente se tienden a la coyunda? no queriendo cortarlas se les ayunta; el yugo hace las veces del hacha; sólo los rebeldes mueren por la espalda; el yugo se hizo para el cuello de siervos; el tajo se hizo para el cuello de héroes; las cabezas rendidas no se cortan;

como ante la conquista de las Galias, que cinco campañas bastaron para domarlas, lo que sorprende hasta hoy, y, derrota todos los vaticinios de fortaleza, es la docilidad con que los vencidos han aceptado el yugo, la facilidad de disolución con que asimilan y, se funde, o dicho mejor, se borran y, desaparecen ante los conquistadores;

lenguas, usos, tendencias, costumbres, todo desaparece, todo se acepta del vencedor, en un vértigo pavoroso de sumisión;

el **argot** anglo-español, que comienza a hablarse en Cuba y, Puerto Rico, y, que se habla ya en Panamá, es una prueba sorprendente de esa facilidad de olvido, de inenarrable imitación y, de debilidad, que distingue a la raza sometida;

ni una voz de protesta, ni un grito de revancha;

pero ¿por qué extrañarlo? ¿de dónde pueden sacar esos pueblos, elementos étnicos o sociológicos para la resistencia?

ellos no han conocido la libertad;

no la vieron, sino como un relámpago entre dos conquistas, en aquellos días de guerra gloriosa, que fue apenas un acto heroico entre dos coloniajes;

pueblos de riqueza y de belleza, hechos para regalo y, encanto de conquistadores, pasaron de manos de España a la de los Estados Unidos, casi sin darse cuenta;

no habiendo sabido conquistar su independencia, renunciaron a defenderla y, se durmieron a la sombra de los cañones, que los habían arrancado de la antigua servidumbre, y, entraron en la nueva, con el alma desnaturalizada, y, sin poderse hacer un alma yanqui;

¡pobres tribus de ilotas!; acaso tengan razón, la lengua de sus nuevos amos, es un emblema de fuerza; la lengua que hablaban es una lengua de vencidos; acaso hayan hecho bien en renunciar a la derrota colectiva de una raza destinada al vencimiento;

no somos una raza latina; pero, somos naciones latinas;

en ese concepto, tenemos el derecho y, el deber de incorporarnos a los pueblos latinos de Europa, para defender las conquistas latinas, la civilización latina, y, los ideales latinos, contra la bárbara agresión de la raza enemiga, que con la espada de Armorius sueña cercenarnos de un tajo la cabeza;

pero, no debemos contar sino con nosotros, con nuestro propio esfuerzo, para este duelo que sostendremos por el derecho imperativo de vivir;

el yanqui, nos acecha;

el yanqui, nos mutila;

el necesario unirnos contra el yanqui; es necesario que de México al Cabo de Hornos, no haya sino un solo cerebro para combatirlo, un solo brazo, para resistirlo, un solo corazón para odiarlo;

el odio al yanqui, debe ser nuestra divisa, pues, que ese odio es nuestro deber, un deber imperativo;

renunciar a él, es renunciar a la vida;

el yanqui, **voila l'ennemi**;

tal debe ser nuestro grito de combate;

él, debe conmover nuestras ciudades y, nuestras selvas, sonar en las naves de nuestros templos, y, en los sepulcros silenciosos de nuestros abuelos;

sobre las cunas y, sobre las tumbas, debe sonar ese grito;

que los muertos y, que los vivos, se alcen con él en los labios, para combatir;

.....
.....
.....

La acre noche de la conquista sube a nuestro horizonte, bajo un cielo de vergüenzas;

el mundo, presencia nuestra cobardía momentos antes de presenciar acaso nuestra desaparición;

ni un hombre, ni un pueblo de pie contra el Conquistador;

nada que recuerde el orgullo de una raza;
ni un grito, ni una espada...
nada que contenga en su huida ante el enemigo, ese turbión de
pueblos cobardes, que desertan de la vida;
¿quién detendrá esas masas de esclavos fugitivos, que escapan
con gritos de espanto, esbozando en las tinieblas el gesto lento de la
rehúsa a combatir?
¡naufragio de un rebaño en la noche!
¿quién lo impedirá?
no tenemos patria segura;
no tenemos banderas gloriosas;
el clarín de Walter, lo ha puesto todo en fuga;
en enigma de nuestra cobardía, embriaga al vencedor;
desaparecemos en la noche, atropellados y, aplastados por los
caballos salvajes de la conquista;
el huracán nos arrebató de sobre la faz de la tierra;
¿quién nos salvará?
nuestra infinita vergüenza hace soñar y, enrojecer la muerte;
no teniendo valor para buscar la calma en su seno, ¿la hallaremos
en la cadena?
¡destino terrificante el nuestro!
¡sin fuerzas para vivir!
¡sin valor para morir!
¡oh, mengua!

.....
.....
todo renace, todo reverdece en la vida, aún bajo el ala del horror;
¿no renacemos nosotros bajo ese Apocalipsis en que se lamenta el
espanto?
¿quedaremos inertes en la sombra que crece y, se redobla ante el
horror flotante de este huracán de hostilidades que nos empuja hacia el
caos?
¿no tendremos nosotros, como todos los pueblos, una
resurrección?

.....
.....
Podemos aún resucitar;
podemos vencer;

dejemos sobre la playa la cruz y, el cilicio depresivos y, opresivos
que han hecho tan penosa nuestra marcha por la vida;
y, vamos el porvenir;
las olas sonoras cantan ante nosotros, un himno inmenso de
esperanza;
el sol tiembla en los cielos, como ofreciéndonos una alba
palpitante de victorias;
¡vamos!

XIII

El abajamiento de las almas, flota como una atmósfera;
es más triste el momento actual, de lo que pudiera creer en
pesimismo siniestro y, tenebroso de la época;

un gran viento de catástrofe y, de muerte, sopla sobre América;
una gran nación se convierte en un gran bandido, y, decreta el
degollamiento de los débiles;

el espectro de Washington, se hace pirata, y, la bandera de la
Libertad, se hace un sudario inmenso, sobre la cabeza de los pueblos;

Wilson y, Roosevelt, han desgarrado el pabellón glorioso, y
agitan su harapo insolente, sobre la tristeza de una raza, a la cual,
sueñan eliminar de la tierra, en la salvaje ferocidad de sus almas
bárbaras;

Los cazadores brutales, otean la presa, hoscos, pesados y,
siniestros;

Sus almas sin valor, tienen la fuerza; odiosos han renunciado a la
gloria; poderosos sueñan en la victoria;

Sus almas de teutones, testarudos y, groseros, no reconocen
límites a su audacia;

imaginaos un jabalí hecho Faraón, marchando coronado de
helechos, por la grande selva, al sonido de una fanfarria bárbara;

¡oh, los odiosos aventureros encarnizados!

¿a dónde van esos hombres, para quienes el honor, el sagrado
honor, es un mito, y la vergüenza un pasto que se gozan en devorar?

van sobre nosotros, sobre la América Latina, seguros de su
victoria infame;

las grandes bestias fétidas, proyectan ya sus siluetas odiosas, en
nuestras grandes selvas, bajo nuestros cielos profundos;

¿quién las detendrá?

¿no hay arqueros en los bosques?

¿duermen para siempre, el arco roto, sobre el sepulcro de las
razas muertas?

¡horror! ¡horror!
¿nos matará el espesor de la vergüenza?
¡sobra! ¡y, muerte!...

los proxenetas líricos del yanquismo, deben estar de plácemes;
una vez más, en nombre de la humanidad, Wilson y Roosevelt,
asesinan la Libertad,

los predicadores de la paz **a outrance**, deben rebosar de ventura,
pues para acabar con la rebelión de un pueblo, los Estados Unidos, lo
encadenan; eliminan la conmoción, por la invasión; y, castigan la
guerra con la conquista;

Santo Domingo y, Haití, son las nuevas presas ofrecidas en
holocausto a la insaciable voracidad del Minotauro de Washington;

Wilson y Roosevelt, envían su piratería artillada, contra aquellos
pueblos, que no quieren ser vendidos;

y, los fusilan sin piedad;

pero, el corazón de esos pueblos resiste;

sus brazos no se fatigan, ni se rinden;

allí se combate, se pelea, se muere... y, aun se vence;

pero, aquellos héroes, no tienen hilos telegráficos para contar al
mundo sus victorias; sus asesinatos que sufren, porque sus asesinos los
poseen todos, y, los cronistas estafalarios y brutales de su prensa a
sueldo, proclaman la leyenda de la pacificación, de la derrota, del
pacto definitivo con el yugo;

y, el **War Office** de Washington, dice por el cable al mundo: “No
creáis en la insurrección en Santo Domingo”;

y, el mundo, obedece, y no cree;

pero no ¡miserables lacayos del pensamiento! Vosotros, habéis
abofeteado la Verdad, pero no la habéis decapitado; ella caerá bajo
vuestros golpes, pero, no morirá bajo ellos; y, antes bien vosotros
sucumbiréis ante ella, ella os dirá su amplio gesto definitivo, y,
temblaréis ante él;

¡turbas de cronistas políglotas y, audaces, que deshonráis la
prensa que os ha comprado, debéis saber que aún hay labios para la
verdad, y, que ellos os castigarán!

mentir es vuestra victoria; callar sería vuestra muerte; el huracán
de la Verdad, os hará enmudecer;

él, os dice, y, dice al mundo todo, que en Santo Domingo se
combate con un heroísmo suprahumano; que un huracán de muerte
hace gemir la vieja selva insular, estremecida al paso de los héroes;
que la cólera sagrada, lleva a ese pueblo en un vértigo de gloria, y, que

el traidor, tiembla al amparo de vuestros cañones, como bajo el azote de las furias, que vuestros Amos han comprado allí un hombre, pero no han comprado un pueblo; que aquel pueblo colérico y, bravío está dispuesto a ser exterminado, antes que ser conquistado;

esperad;

hay lago más que vuestra procacidad de fámulos y, la voracidad de vuestro César hilaforme;

hay: el alma de los pueblos;

esperad;

si al desafío insensato y, cobarde, de vuestro César, ciego y bestial, responden los pueblos, con el Poema de la resistencia y, el grito de la guerra... vuestro arrojo de cerdos grasos, retrocederá hacia las playas de Filadelfia... confusamente, miedosamente...

habéis conquistado la aversión de América, y, no tendréis nunca su admiración;

habéis sembrado el terror y, no el amor;

y, esos pueblos, mutilados y, vencidos, os escupen a la cara con desprecio;

vuestras águilas de oro, han desgarrado y, deshonorado las banderas gloriosas, al posarse sobre ellas, en Cuba, Nicaragua, Santo Domingo, Panamá, y, Haití;

pero, aun hay pueblo libres sobre la tierra;

desgarrasteis la bandera de Carabobo, tinta en sangre de Cedeño;

la derrota duerme en el fondo de la trágica demencia;

vosotros no habéis vencido en ninguna parte, sois los hombres del pillaje, pero, no de le epopeya; sois las frentes sin aureolas, los terribles ladrones, sin valor, asaltáis los pueblos en la noche y, violáis la Libertad, en las tinieblas; la gloria ignora vuestros nombres; como nación épica, la Historia ignora que existís; el laurel os es extraño; vuestro oro ha vencido en todas partes, vuestro plomo en ninguna; habéis sido vencidos en México, y, la espada de Montezuma os ha cortado la garganta; cabalgáis en la mula de Filipo, pero no en el caballo de Darío; habéis hecho arrodillar la infamia, pero no haréis arrodillar la Historia;

ella, os gustad acaso, una de esas palabras trágicas, que duermen en los labios del Destino;

el porvenir, es la emboscada;

entrad en él...

.....
.....

¡Oh, pueblos de América! combatir es el deber; vencer es el azar;

temblar ante el yugo, es cobardía;
pero, caer bajo él, es la infamia;
frente al cañón americano, la selva os llama; ¡la selva madre,
repleta de laureles y de gloria!
id, a ella;
armad el brazo de vuestros hombres, el brazo hercúleo y,
libertador, contra aquellos que venden la América, y, contra aquellos
que la compran;
tomando el cuerpo de Lili el dictador, y, el cuerpo blanco de
Walker, el invasor, y, haciendo de ellos un solo haz, colgadlos en el
árbol más alto, a la entrada de vuestros montes;
y, refugiaos en ellos;
la sangrienta belleza de este gesto, hará soñar a la Conquista;
¡desgraciados los pueblos que han dejado de ser feroces!
ellos serán vencidos...

XIV

No envilezcamos los términos del debate;
respetemos al menos el lenguaje;
conservemos siquiera intacto el léxico que heredamos de nuestros
mayores, ya que no hemos sabido conservar intacto el territorio que
nos legaron;
no traicionemos también la Gramática;
no la entreguemos violada a los dialectos bárbaros;
conservemos a las palabras su significación precisa, ya que para
algo fueron creadas;
dejémosle lo que ellas tienen de grave y, de profundo, en el fondo
de su inmutable verdad;
no enmascaremos los vocablos;
hay ya bastante disfraz en las ideas, para que nos ocupemos de
vestir de Arlequín al Diccionario;
seamos sinceros;
llamemos las cosas por su propio nombre;
y, definamos bien las palabras bajo las cuales estamos
amenazados de morir;
no hablemos del **Imperialismo** Yanqui;
el **Imperialismo**, no existe en América; no existe sino el
Filibusterismo;
el Imperialismo es uno; y, el Filibusterismo es otro;
acaso iguales en esencia; diversos en su forma;
el de Inglaterra, es Imperialismo;
el de los Estados Unidos, es Filibusterismo;
el Imperialismo inglés, es un sistema violento;
el Filibusterismo yanqui, es un diletantismo sangriento;
el Imperialismo inglés, es el designio de un pueblo;
el filibusterismo yanqui, es un Sport de salvajes;
lo que en Inglaterra es una doctrina, es Estados Unidos es un
paroxismo;
esa megalomía de advenedizos, ebrios de fuerza, no es sino la
locura del pillaje y, el delirio de la prosperidad;

es una sed morbosa, una necesidad animal, de aplastar lo que el
Bachiller Roosevelt, llamó en un libro suyo: **les peuples flasques**;

en ese pueblo de advenedizos, nada es normal: su vida, su
crecimientos, ni sus sueños; es una mezcla confusa de cosas enormes,
grotescas y, monstruosas;

es una tribu desmesurada y, fatal;

sin hablar de los grandes imperialismos históricos, de Carlo
Magno, Carlos V y, Napoleón, es preciso confesar, que entre el
imperialismo inglés de Disraeli y Sceli, y, el filibusterismo americano,
hay una distancia inmensa de una civilización a la barbarie;

el uno es, la civilización imperialista, el otro es el bárbaro
imperante;

el uno es el imperialismo de una raza; el otro es el bandolerismo
de una tribu;

el uno es Roma Imperial;

el otro, Cartago, en plena piratería;

y, hay siempre una diferencia, entre las legiones de César, y, los
barcos de los finicios;

el imperialismo inglés, civiliza; testigos: la India enorme y,
próspera; el Egipto, Australia, Canadá, ricos y, casi libres;

el filibusterismo americano brutaliza: testigos los filipinos
cazados como fieras, los hawaianos desaparecidos, los panameños
despojados, los portorriqueños obligados e emigrar por la miseria;...

el imperialismo inglés, crea, ¡ved qué florecimiento de colonias!

el filibusterismo americano, destruye;

¡ved que desaparecimiento de pueblos!

donde pasa el inglés, se alza un pueblo;

donde pasa el yanqui, muere una raza;

el imperialismo inglés, es una idea;

el filibusterismo americano, es un apetito;

el imperialismo en los ingleses es cuestión de cerebro;

el filibusterismo, en los yanquis, es cuestión de vientre;

Beer, el más limpio historiador de ese instinto colectivo, lo
calificó bien: una cuestión de estomago;

yo, condeno por igual, aquella idea y, este apetito; me son
igualmente odiosos;

pero, el gesto de estos bárbaros, tendiendo el brazo hacia la
América Latina, me exaspera; y, como no soy accesible al miedo,

me encolerizan en vez de intimidarme;

el materialismo romántico de esos bárbaros, me enfurece;

la locura megalómana de ese pueblo, atacado del delirio de la
grandeza, me exaspera;

estos reporteros en orgasmos de celebridad, quita al espíritu toda
severidad;

y, si yo creyera en el cielo, pediría al cielo una cadena para esos asirios en furia, tocados del instinto de rapiña;

yo, sería feliz, viéndolos convertidos en bestias, como Nabucodonosor, pastar en rebaño con los búfalos de Arkansas, que hoy se encargan de cazar, como a tagalos fugitivos;

yo, no me indigno con este imperialismo, por su aparición, sino por su triunfo;

es la victoria de ese instinto la que me exaspera;

yo, lo sé, viejo en la vida, y, los designios de ese pueblo; yo sé cómo el motor de ese filibusterismo corrompido y, corruptor, asomó su faz de codicia embrionaria, con Seward, con Johnson, y, con Grant, allá en esos tiempos en que se trató de la adquisición de Alaska y, de la compra de Santo Domingo;

pero sé también, cómo hubo entonces un Summer, un Tutter, un Bayard, un Schurz, para oponerse al despertar de ese apetito de crímenes;

¡aún había virtud en aquellos bárbaros primitivos!...

el **expansionismo**, surgió y, vencido a raíz de la guerra de secesión, se alzó para no caer, al pie de la guerra cruel y, falaz de la conquista de Cuba;(*)

el sentimiento de megalomanía brutal, del robo como sport, es lo que diferencia el filibusterismo americano, de todos los imperialismos de la tierra;

el inglés, conquista por necesidad económica; el americano por vanidad política; por lo que uno de ellos llamó: **necesidad de mayor grandeza**;(*)

la evolución rápida del barbarismo americano hacía la conquista, sorprende e indigna aun a los más enérgicos imperialistas ingleses como Stead;

ese movimiento de regresión a la época de la fuerza brutal, desconcierta por su impetuosidad inopinada y, brutal, todo criterio científico y, moral;

la arrogancia suspicaz de aquellos bárbaros, se traducen en una fe: la superioridad de su raza;

y, esa fe se basa en un error;

no hay raza yanqui;

la raza yanqui no existe;

la raza murió;

solo la emigración vive;

* T.C. Smit, Expansion alter the war. Nota en el original.

* Ch. Conaut, The United Status in the Orient. Nota en el original.

la raza americana en los Estados Unidos, es ya una visión de paleontología, una ficción histórica;

la raza de los viejos puritanos de la may Flower, es una fauna extinta, algo así como Dinorah, de China;

los Estados Unidos no son el hogar de una raza, sino un inmenso campo de asimilación, una fragua donde se funden y, bullen todas las razas de aluvión, y, todos los miserables de la tierra; **the black country**;

no hay, pues, raza yanqui, sino pueblos yanquis, en aquella aglomeración de todas las razas, en aquel detritus de todos los desheredados trashumantes del orbe;

nunca imperio más poliétnico ha vivido sobre el planeta, que este imperio absurdo y, abrumador, que tiene por soberano a Wilson, digno sucesor de Mackinley y, Roosevelt;

él, es hecho de hez de todas las nacionalidades y, substrato de todos los delitos: todos los mendigos sin pan, y, todos los bandidos sin obra, lo fundaron; ellos vinieron de Europa con todos sus apetitos; y, todos sus delitos. Para crear esa Roosveltelia feliz, en la cual Teodoro I imperó como amo y, ahora impera como clown en un Circo de jayanes;

judíos polacos, judíos alemanes, fenianos irlandeses, campesinos de la Puglia, griegos, levantinos, chinos, y albaneses, he ahí lo que forma, esa trigésima tribu que los historiadores de Jacob, no pudieron prever, para darle jefe;

no es una raza, y, casi no es un pueblo, esa amalgama de irlandeses, tudescos, chinos, y negros, que forman esa nueva Cartago poligénica, que hace ánsar en los campamentos de bárbaros, descritos por Falubert, en “Salambó”;

aquel Kaki inspirado que es Rudyard Kipling. No previó nunca, esa manifestación de sus poemas imperialistas, ni que sus **héroes**, se deformasen hasta esa parodia absurda de aquel César de pieles rojas, y, hasta cansar lo grotesco, en la inenarrable **epopeya** Rooseveliana;

ni Asquito, ni Roseberry, pudieron sospechar nunca, la mueca bufa, que en el rostro de Roocevelt, haría, tan terriblemente hilarizante la doctrina imperialista;

el mismo Sydney Well, el jefe ilustre del socialismo fabiano e imperialista; él mismo ha calificado este imperialismo ultra atlántico de: cobarde asesinato de pueblos;(*)

y, mientras el imperialismo inglés, subleva los celos, y, el rencor del mundo, el filibusterismo americano, solo despierta la indignación de las almas honradas;

pueblos mercaderes, ellos siguen las banderas del filibusterismo, como una promesa de botín, **Trade follow the flan;**

que la civilización victoriosa se haga imperialista, es un fenómeno que la Historia explica a fuerza de repetirse;

pero, que la barbarie sin victorias. Se hagan tal, eso es absurdo;

la degeneración del imperialismo se llama **jingoísmo**, como la degeneración del inglés, se llama yanqui;

el yanqui es el espécimen degenerado de esa raza que hizo exclamar a William Otead: **la raza que habla anglo-sajón ocupa ahora el puesto más bajo del pueblo más bárbaro y, grosero;**(*)

el **jingoísmo** americano, es el imperialismo ebrio, el imperialismo irresponsable, lleno de insolencia y, orgullo irracionales;

es como ya dijo alguien: **el imperialismo inglés, menos el sentido común y, los diez mandamientos de la ley de Dios;**

si el imperialismo inglés, fue llamado por Glasdstone, **negocio de Dios**, ¿cómo llamar el filibusterismo aventurero de los asirios de la **Casa Blanca?**

Bennet lo ha llamado ya **the Big Stych...**

Mark Twain, en su humorismo inagotable, ya lo calificó;(*)

T. Harrison, (*) Carnegie (*) ya lo calificaron: Brutal, grosero, y asolador;

así lo llamaron;

he ahí el bandolerismo ante el cual permanecen beatos de admiración, ciertos fámulos reblandecidos de nuestra raza!

¡he ahí la única salvación que hallan para ella, los parásitos de la decadencia unidos al conquistador por una cadena de oro!...

los finicios plutócratas de Washington, que tienen ya sometidas y vencidas a Puerto Rico, Filipinas, Nicaragua y, Santo Domingo, que gobiernan en aquellos territorios ya suyos; **new american positions**,

* S. Well, "Social Democracy". Nota en el original.

* Review of Reviews, Octubre 1899. Nota en el original.

* Mark Twain. A las personas que están en las tinieblas. Nota en el original.

* T. Harrison: Meditaciones sobre los temas corrientes. Nota en el original.

* Carnegie. El Americanismo contra el imperialismo. Nota en el original.

como ellos dicen, por la férula pedagógica de ciertos diaristas oficiales, y, la buhonería repugnante, de otros **latinos de Nubia**, que se gozan en difamar nuestra raza y, nuestra historia, con una imprudencia inconsciente, de gorila, arrojando sus excrementos a las estatuas de los dioses, y, los cuales, cuando se les habla de Raza, de Patria, de Idealidad, se contorsionan en un espasmo de hilaridad, hasta dejar ver, por los orificios del hocico, sus cerebros de primatos, huérfanos de substancia gris... y, ríen los necróforos de nuestra gloria...

y, hay rostros de hombres que ríen con ellos...
¡triste época!
desgraciados países, donde se busca en vano:

**...la colère et la stuper des lyres;
l'âpreté du mélos parmi la cruante ;
des regards sans éclairs et des mornes sourires...**

triste sombra de pueblos vencidos, que gimen bajo la espada;
ellos no tienen fuerza de indignarse;
y, en los pueblos, como en las almas; allí donde ha muerto la Indignación, florece la Indignidad;
es la hora de espigar...
la hoz de la conquista fulge sobre ellos, su pálido disco mortal;
es la hora de morir...
y, mueren riendo, o al menos abiertas al sol sus mandíbulas de bestia sin coraje;
así como una partida de monos, acosados en la selva;
así, ruidosos, cobardes y, ridículos;
una hecatombe de orangutanes.

Que la Europa aplauda hasta romper las manos, las aventuras bestialmente grotescas de los Estados Unidos, contra la independencia de nuestros pueblos; eso me tiene sin cuidado;

Pero, que sus actitudes, amenazantes o despectivas para nosotros, lleguen a ser disimuladas o aplaudidas, por hombres y, prensa de Sur América, eso sí me indigna y, me subleva;

Que el oro yanqui, corra como un Pactolo, por las prensas europeas, haciendo crecer el nardo del elogio bárbaro invasor, eso lo hallo lógico, en estas milicias del escándalo, con la necesidad de la cocarda; pero, que ese solsticio de impureza, llegue a nuestros pueblos y, a nuestra raza, eso sí es el colmo de la afrenta, en nuestros imbéciles días;

afortunadamente, la **gloria** que aquellos argonautas del despojo no tiene cantores entre nosotros, al menos entre los intelectuales dignos de este adjetivo;

si los tiene entre los otros, en las bajas capas de la grafópolis incipiente, en los subsuelos del pensamiento; y, no lo sé;

esas zonas del contrerismo guatemalteco, y, la animalidad vegetativa, zonas del escarabajo y el **candil**, no zonas explotadas ni explorables por los altos obreros del pensamiento y, de la pluma;

así cuando cierta prensa europea habla de las **doctrinas imperialistas** de los Estados Unidos, lo halló lógica la confusión de términos, en la abyección milagrosa y, milenaria, hace siglos adorativamente prosternada ante la fuerza, tendidas las manos, hacía el Becerro de Oro;

pero, me indigna que esa confusión prospere y crezca en nuestro periodismo, en el cual, si el cáncer del mercantilismo se propaga, aun hay zonas de lealtad y, de coraje, en las cuales escritores criollos de un idealismo perfecto, lidian sin reposarse las batallas de la libertad;

legionarios del honor, inaccesibles al soborno, ellos redimen en América, la gloria de su prensa, que otros deshonran en Europa, y, venden en New Cork;

ellos, hacen ver al mundo que es bajo el cuchillo de los carniceros, y, no bajo la espada de los héroes, que morimos;

ellos, arrojan mucha luz, en este crimen, el más inconcebible de los tiempos modernos, en que se disfraza el atentado, con las palabras plafonantes de una prensa de piratas, que en la lengua de Shakespeare, traduce los sentimientos de Amílcar;

ellos hacen muy bien, llenan su deber en momentos en que otros lo traicionan;

con cerrar los ojos, no se evita el golpe del verdugo; es preciso mirar el hacha frente a frente, y, escupirla con desprecio antes que caiga sobre nosotros;

que nos degüelle... sea; pero, que no nos humille;

si no hay ya, en ciertos países de nuestra América, hombres que sepan cómo se muere, es necesario que se sepan siquiera de qué se muere;

es preciso que ciertos pueblos nuestros, como Colombia, que han huido arrojando las armas al pie del enemigo, sepan que si por su cobardía han escapado de la gloria, no han escapado de la muerte;

han renunciado al Honor, pero no al sepulcro;

el yanqui va tras de ellos, los ultimaré de rodillas, ya que no supieron resistirle puestos de pie;

es necesario removerles la cloaca de su inocencia fétida y, convencional y, hacerles comprender que nada los libraré de sucumbir, ya que débilmente, cobardemente, huyen para morir en silencio lejos de todo grito triunfal;

nada los libraré; su terrible acosador va sobre ellos, y, los agarrota, sellándoles el hipo de su agonía, con el tacón insolente de su bota;

solo se salvarán los que resistan;

los otros... aquellos en los cuales la pasión de la servilidad adoptada supera a la vieja pasión de la libertad abandonada;

que, encontrada la cadena, superan por su abyección en sufrirla cuanto habían hecho por huirla;

que, espantados de haber permanecido de pie, no saben siquiera donde poner ahora las rodillas;

y, dobla la cabeza esperando el tajo que se la corte;

esos... que mueran;

que mueran ahora; que mueran ya;

cuando pueblos así, han desaparecido todo cesa en torno a ellos, todo, hasta el ruido de la historia;

y, sobre esta terrible serenidad del fango y, de la nada, el destino, escribe como sobre un poste trágico alzado en la tumba de un esclavo:

Spoliarium.

XVI

Lo que caracteriza a los hombre y, a los pueblos débiles, es la adoración a la fuerza;

sufrir la fuerza, he ahí la tristeza, pero adorar la fuerza, ¿cuál vileza igual a esa vileza?

ella reviste en nuestra América, los caracteres inverosímiles del milagro, las proporciones desconcertantes de lo fantástico;

y, esa adoración ¿es hija de la debilidad? no: es hija de la indignidad;

es que lo primero que esos pueblos olvidaron en su rápido descenso hacía la muerte, fue su Historia;

con ella perdieron su corazón, su corazón, en el cual, un día el Heroísmo, había batido alas tan grandes, que la vibración de esas alas había hecho temblar la tierra;

por el olvido d esa gloria cayeron en la servidumbre; y, consumidos fueron por la llama de su degradación;

y, yugo, sobre yugo, cayeron sin aliento, y yacen insepultos, en los llanos del silencio, devastados por el hecha conquistadora;

y, aún tienen fuerza para gritar desde el fondo de su miseria, nuevos títulos a su opresión;

se sienten artos de la presencia y, de la omnipotencia de su propia tiranía, y, piden, la extraña;

el tacón de las botas de sus amos, no les basta y, piden las de los amos extranjeros; para poner bajo ellas los labios tumefactos de Adoración;

y, adoran a Roosevelt;

y, adoran a Taft;

y, adoran a Elius Rooth, el San Pablo parlanchín de esos cristos de la Conquista, que fue diciéndole el evangelio del imperialismo por todas sus ardientes latitudes;

y, hoy adoran a Wilson, este pedagogo del despojo coronado de sonrisas;

la admiración del yanqui, es en la América Latina, la señal más viva y, más profunda de nuestra degradación;

el espectáculo del alma americana, corriendo entre el yugo de los aventureros, que no se digna acariciarla para encadenarla, es, el más bochornoso espectáculo que a los ojos humanos le haya sido dado

contemplar en estos días tan tristes, en que muerta la libertad, parece haber hecho testamento a favor de la conquista;

en esta hora de las abdicaciones, esos pueblos que llevan la muerte en el corazón, comienzan, por confesarla;

en el alma de esas sociedades moribundas, vive la Traición y, el miedo a los amos de la tierra, a los cuales tienen el triste orgullo de obedecer;

y, ellos ponen el corazón de América, bajo las plantas de los invasores, para que lo rompan, y, los acepten como aliados de la Libertad, para que funden la paz sobre una tierra que el recuerdo de las más grandes batallas hacía sagradas;

¿veis a Cuba, esa rosa d Gloria y, de Valor, caída del corazón heroico de Martí, cómo abre su cáliz repleto de lágrimas, en la aurora de una libertad, mentida y de una Soberanía, ilusoria como un miraje?

y, Santo Domingo, desde que el cura morales, aquel iscarote del altar y, de la Libertad entregó a los yanquis, esta isla griega, que el Destino hizo brotar de América , ¿no se ha formado un partido anexionista, que a cada minuto quiere perturbar la paz, para traer a su patria la quietud del protectorado?

al fin han logrado su infame propósito y, los yanquis son dueños de la primera joya que Colón engarzó en la corona de la vieja España;...

.....
.....
.....

He ahí que cuando hablamos de la miseria de esos pueblos vencidos, que aspiran aún a ser conquistados, se nos grita en todos los tonos, por las bocas de los diaristas, llenas de los mendrugos de Washington;

“calumnias a los Estados Unidos, ellos no tienen la intención de conquistarnos”;

cuando la Imbecilidad y, la Improbabilidad, llegan a este alto grado, no se discute con ellas; se levanta acta del hecho, y, se vuelven las espaldas;

y, entonces el pensador, se conforma en dialogar fraternalmente, con las grandes almas que aún viven en medio de la ruina moral y, son como los últimos herederos de ese mundo, pronto a desaparecer;

y, se escribe para ellos;

¿cómo un consejo?

no; como una confidencia en las tinieblas; y, la voz de aquel que anuncia, tiene entonces el sonido de una campana en la noche;

ella incomoda a los vivos, y no tiene el poder de despertar los muertos;

y, la falange de los muertos, es lo único que aparece quedar en pie, defendiendo con la fascinación del pasado, un mundo que la corrupción de sus descendientes entrega lentamente al invasor;

¡felices muertos!

ellos siquiera son libres;

en el Imperio de la Muerte no hay esclavos.

XVII

La sola palabra, Pan-americanismo, me espeluzna;
esa palabra, principió por ser un sofisma, y, ha acabado por ser una emboscada; en ese **coupegorge** han sido degollados, la soberanía de muchos pueblos, y, la integridad de otros;

la Unión **Pan**-americana, no es otra cosa que el histórico y, ya enmohecido Pan-americanismo de Mr. Blaine, tan candorosa y, ardientemente predicado por el noble y, bello espíritu de Bolet-Peraza, en días que ya están lejanos;

ese **Pan**-americanismo, nos ha sido fatal;

él, ha sido el padre putativo, de esos congresos abigarrados y, pintorescos, que han recorrido las capitales de nuestro Continente, despertando una incontenible hilaridad, allí un severo desdén, no los ha acogido;

yo, no creo en el **Pan**-americanismo;

creo en el panslavismo, en el pangermanismo, en el panislamismo, como resultante del espíritu de defensa en los pueblos de una misma raza, de una misma historia, de una misma tradición, que han tenido una igual grandeza pretérita, y, aspiran a revivirla en un seguro, aunque lejano porvenir;

pero, ¿cómo fundar un panamericanismo, entre los pueblos de dos razas, no ya extrañas, sino antagónicas, que no han tenido las mismas tradiciones, ni siquiera las mismas pasiones?

todo nos hace a los hombres de las razas del Su de América, no los aliados, sino los adversarios naturales de la raza y, de los pueblos del Norte;

toda nuestra historia del pasado, nuestras heridas del presente, nuestros ensueños del porvenir;

hoy, como ayer, como mañana, como siempre, seremos Etocele y Polinice; los hermanos rivales; los latinos, y, los sajones;

pero, aún dejando a un lado esas cuestiones de pura Étnica sociológica, encontramos que en el terreno de la Política, es más que

difícil, imposible, la fundación de ese **Pan**-americanismo, a todas luces fatal;

eso, que algunos proponen como nuestra salvación, eso, ha sido ya muchas veces, la tumba de nuestras esperanzas, y, será mañana nuestra perdición;

los Estados Unidos, no vacilarán en proclamar –como lo han proclamado siempre- “que la Conquista, queda definitivamente proscrita del Continente americano, comprometiéndose a no **ejercitar**, ni tolerar la conquista de territorios en América”;

lo prometerán **solemnemente**, pero, para faltar, más ruidosa, más estrepitosamente, a esa promesa;

mientras más sea la solemnidad del juramento, ellos podrán más lujo en ser desleales a él;

ellos no tolerarán nunca la conquista, pero la ejercerán siempre;

los que hemos nacido en territorios de la América hispana, y, especialmente en aquel rincón de tierra violada por el despojo, tenemos el derecho de decir ante el mundo, sin temor de ser desmentidos, que en el Gobierno yanqui, no hay Fe Pública;

que lo que hay es Fe Púnica;

que el alma fenicia vive en él;

que nunca los Estados Unidos, han hecho con nuestros pueblos un pacto, que no haya sido para darse el bárbaro placer de violarlo;

que cuando han puesto su firma al pie de un tratado, no se han dignado siquiera denunciarla o retirarla, sino que se han apresurado a desgarrarla con la más impudente brutalidad;

¿creer que el Gobierno que violó el tratado de 1846, que lo obligaba a mantener la integridad y, la soberanía de Colombia en el Istmo de Panamá, con el solo designio de robarla y, despojarla, merece ser creído por nosotros, o tiene puesto en el estrado de los pueblos de honor?

no, mientras tal crimen subsista;

su felonía lo ha inhabilitado para esto;

¿no hemos oído recientemente el cinismo exasperante, con el cual Mr. Roosevelt, cuenta al mundo las peripecias de aquel crimen, queriendo ahogar la víctima baso su peso fulanesco de sus dicterios de jayán?

¿qué escritor o qué escritores; qué pensador o qué grupo de pensadores, por grandes que fueran sus méritos o su arrojo, ensayarían hoy rehabilitar aquel Gobierno, y, llevar nuestros pueblos a unirse a él?

¿quién o quiénes se atreverían a salir garantes de la palabra oficial de ese pueblo diciéndole a los nuestros: “Creed en él. Entregaos a él; es nuestro hermano”?

yo, no lo ensayaría siquiera;

y, el **Pan-americanismo** sería eso;

tratar, como se quiere de “desvanecer el sentimiento de desconfianza que el mundo latinoamericano, siente por los Estados Unidos” sería trabajar por destruir aquello más decoroso que nos separa de ellos;

otra es la meta de seguir;

tratar de exacerbar ese sentimiento hasta la desaparición y, hasta el odio;

tratar de ahondar ese abismo hasta hacerlo incalmable;

y, ya que no nos es posible secar el mar cómplice, entre los Estados Unidos y, nosotros, sembrémoslo al menos de tantos escollos morales, que sus naves encallen en ellos, ya que no pueden ser rotas por nuestros cañones insubsistentes;

hacer del anti-yanquismo, una bandera, una política, un credo;

suplir el Pan-americanismo, por el Pan-hispanismo;

¿cómo así?

uniéndose los países de **raza latina** en América, desde la República Argentina, hasta México, para hacer una declaración de Integridad Territorial, y, poner a la conquista ese Veto, pero a toda la Conquista, y, más que todos a la Conquista Yanqui;

celebrar un Congreso, **netamente hispano-americano**, con prescindencia absoluta de diputados yanquis, impidiendo así, que los Estados Unidos, vayan, como en los Congresos anteriores, a ejercer en él, la pedagogía del miedo, sobre nuestra servilidad mestiza;

tratar de asuntos de nuestra raza, por hombres de nuestra raza, con exilio inflexible del terrible hiperbóreo, de que habla Nietzsche;

que ese Congreso, haga una declaración, proclamando nuestra Doctrina, el monroísmo nuestro, contra todos, y contra todo;

hacer esa unión por medio de tratados, comprometiéndose todos esos países a la creación de una marina de guerra, que cubra el Atlántico y, el Pacífico, como una coraza de acero, que ha de proteger el corazón de nuestra Independencia,

aplazar las reivindicaciones; pero no renunciar a ellas;

apelar al Tribunal del tiempo, único que nos hará justicia,

cuando seamos fuertes;

pero, eso de precipitarnos en brazos de una conquista para evitar otra...

entregarnos a la realidad del peligro yanqui (único existente) por huir a la **probabilidad** del peligro europeo, problemático y remoto, eso sería como suicidarnos por miedo a la muerte;

eso sería hacer imperativo el interrogante que tan donosamente ponen muchos a la América; **¿A quelle sauce voulez-vous etre mange?**

razas y, pueblos vivos, no responden a esa pregunta, o lo hacen diciendo: **en mi propia sangre.**

XVIII

He ahí un acontecimiento inesperado que sería agradable, si la bajeza del fin, no quitase toda grandeza a su actitud;

la Europa, se impresiona ante los gestos bélicos del Presidente Wilson;

aquel pedagogo enfurecido comienza a darle recelos;

el charlatanismo irritante de aquel cabotín del pacifismo, que es Mr. Bryan, hecho de súbito agresivo y brutal, comienza a inquietar las graves chancillerías europeas, indiferentes hasta hoy a aquella diplomacia de Piel de Rojo, que desde hace veinte años, recorre y agota en Washington, todo el escalafón de las violencias, contra los pueblos débiles de la América Latina, en nombre de aquella mandíbula de asno, vibrante en las manos de Caín, y, que se llama: Doctrina Monroe;

los veneramos moluscos de la Diplomacia, asoman la cabeza de tortuga somnolienta, y, creen percibir el peligro, más allá del mar, y, lo presienten, más que lo abarcan, en su visión confusa de testáceos;

a esta actitud de la Diplomacia fósil, responde el diarismo con voces de grande alarma;

y, se nos da por primera vez, el sorprendente espectáculo de que ante los ojos de la Europa decrepita, un pueblo débil, sea algo más que un pueblo bárbaro digno del menosprecio de la Historia;

reconfortante espectáculo este de que la Europa senil, reconozca, que el Derecho, es algo más que el patrimonio de los fuertes, y, que existen pueblos, más allá de los límites geográficos, en que acampan sus ejércitos en vela;

yo, sé bien, que no son las ideas, sino los intereses, los que generan ese movimiento de simpatía, que no es en el fondo sino un grito de Egoísmo alarmado;

pero...

¿qué queréis?

si hace ya tanto tiempo, que los ideales duermen bajo el polvo de los pórticos de Atenas y las alas inmóviles de las 'aquilas de Roma, es necesario conformarnos con la voz de Cartago, única que dicta en este momento sus veredictos ultrajantes;

nuestra época tiene el alma fenicia, y, es la voz de los mercados, y no la del Ágora la que grita sobre el mundo...

si el alma de esta Europa, que siente el odio y, el pavor del Idealismo, se vuelve un momento hacia los oprimidos de la tierra para mostrarles simpatía, ningún hombre pensante se hace ilusión sobre la generosidad de ese gesto;

sabe bien el móvil de él; y, sabe que es la codicia alarmada, y, no la conciencia indigna, la que lo dicta...

¿que no es el destino ese gesto?

sea;

pero, dejemos constancia de él;

¿que no son las olas de sangre humana que corren más allá del mar, las que alarman el sentimentalismo semita de los gobiernos bancarios de Europa, sino el oleaje virgen de los yacimientos petroleros, que duermen en las montañas de esa tierra hollada por los ejércitos en lucha?

verdad;

pero, lo inusitado del hecho, le da a mis ojos, el prestigio de lo inesperado;

la Europa, no nos tiene acostumbrados a estos grandes gestos de Misericordia y, de Justicia;

su egoísmo empedernido y, tenaz, ha hecho que nuestros ojos, no se vuelvan a ella, con esperanza, sino antes bien, interroguemos en los suyos, qué nuevo peligro nos amenaza...

la Europa ha sido, cuando no la iniciatriz, la cómplice, de todos los atentados, que la audacia cartaginesa de los yanquis, ha cometido contra la soberanía inerme, de los países de América Latina;

cuando no ha extendido su mano para señalar la víctima, poniendo al victimario el instrumento de su ambición, como en los acontecimientos de Venezuela, se ha cruzado de brazos, aprobando el gesto violador como cuando su intervención en la guerra de Cuba, cuando el despojo de Colombia, cuando el sacrificio de Nicaragua, cuando esta provocación lenta y alevosa de desesperación de un pueblo, que se ha llamado: la guerra de México...

desde hace medio siglo que Walter desembarcó en Honduras, hasta hace poco que el Almirante Fletcher, desembarcó en Veracruz, la Europa, no ha sabido sino temblar o sonreír, ante el derecho de los fenicios, proclamado como único derecho internacional, sobre los bastos mares de la América lejana...

todos los filibusteros, desde los de Walter a los de Roosevelt, tuvieron, cuando no su aplauso, al menos la aprobación de su silencio;

¿por qué extrañar, que, cuando la bandera del Egoísmo, se enarbola sobre la costa, los piratas se apresuren a enarbolar la del Despojo en lo más alto de sus mástiles?...

y, mares abiertos al pillaje, han sido los mares nuestros;

las naves de la civilización europea, encargadas de reprimir y castigar ese delito, en los mares de Anam y, en los de China, no aparecieron para reprimirlo en los de América, y, antes bien, se apresuraron a reconocer la beligerancia del Crimen, sobre esos mares indefensos, que no tenían para oponerse a la fuerza de los hombres, sino la fuerza de sus tempestades, que esta vez ¡ay! nos hicieron traición, permaneciendo calmados, como el corazón cobarde de la Europa;

y, sin embargo, ese Crimen, no hería solamente nuestros propios intereses, hería también los intereses de la Europa cómplice...

¡los intereses, que son toda el alma de la Europa actual!...

y, sus hombres de Estado, cegados por las borrascas del presente, no alcanzaron a ver cómo palidecía el prestigio de sus banderas bajo los cielos del porvenir;

la Europa romántica, estaba muerta y, bien muerta; la Europa que enviaba a Lafayette a combatir al lado de Washington, y, a la Legión Británica, a morir, al lado de Bolívar;

la Europa práctica no sabía nada de esos altruismos guerreros;

¿qué le importaba a ella la suerte de los débiles?...

y, sin embargo, con esos débiles, sucumbía algo de ella misma, algo de su propia fuerza;

pasemos por sobre las ideas que la apostasía colectiva de la política universal, parece haber condenado a la derrota;

pero; ¿los intereses?...

los intereses, que son toda el alma de la Europa actual... ¿no estaban en juego allí?...

sí, que lo estaban;...

y, sucumbieron con los intereses nuestros...

¿por qué no tiene hoy, el mundo un canal **internacional**, sino un canal **yanqui**, para unir el Atlántico y el Pacífico, bajo la feria de luz de los trópicos?...

por su indiferencia cobarde hacía los débiles;

por su complicidad con los altos **escrocs** de la política internacional como Banau-Varilla, que robaron cínicamente a un pueblo, -corrompido y, culpable, es verdad-, pero poseedor indiscutible de la cosa robada;

porque la Europa permitió y apoyó, el despojo de Colombia, protegida por la Fe de un Tratado, con su propio detentor...

porque ella permitió el crimen del Gobierno yanqui, que con una mano mutilaba a un país débil y, con la otra, desgarraba las hojas del Tratado, que lo unía a aquel pueblo y, lo hacía al protector de la cosa robada...

¡ese Tratado, que no tenía, como todos los suyos, sino el valor irrisorio del juramento de un pirata ebrio, hecho ante los mares y los cielos en una noche de orgía!;

la Europa aprobó y aplaudió aquel despojo, bajo el pretexto de la corrupción manifiesta de los políticos colombianos;

yo, no niego y antes afirmo, esa corrupción;

pero;

¿desde cuándo la corrupción de los débiles, es un pretexto para la corrupción de los fuertes?... poner la corrupción de los otros como escabel a su propia fortuna, es ser más corrompido que aquellos que se explota;

la más baja forma de prostitución, es explotar la de los otros;

¿vamos a hacer de ese comercio una política?

¿vamos a proclamar la ley del Contagio, como un postulado de Ética, y, a declararla resolutive, en los problemas de la Política internacional?;

tanto valdría declarar la Trata de blancas, incluida como un principio de nuestro Derecho de Gentes, más allá del mar...

ante esta solución, los límites de la lógica retroceden asombrados, más allá de los campos ilimitados de lo absurdo;

por esa indiferencia y, por esa complacencia culpables, fue posible que el Canal de Panamá, ideado por el cerebro de un francés, que haciendo traición a la Raza y al Honor, fuese a ofrecerlo en almoneda en los mercados de Washington... y, lo vendiese como lo vendió a la raza enemiga...

dueños ya de la llave de los mares, los Estados Unidos, se dieron al más desvergonzado cambriolaje internacional, de que tienen memoria los siglos, después de aparecida la Civilización sobre la tierra...

dueños ya de Panamá, no se creyeron seguros...

quedaba aún la posibilidad de un Canal por Nicaragua, más fácil, a través de los lagos, y, que una Potencia Extranjera, podría un día abrir, haciendo competencia y reduciendo a nada, la obra del Despojo...

Nicaragua, se negaba a vender su territorio, cediendo la soberanía de la zona; y, Nicaragua, fue condenada a desaparecer, con esa soberanía que no quería vender;

Los Estados Unidos decretaron su desaparición y, apelaron para ello, a los métodos habituales de su política corrompida y corruptora, libre de todo perjuicio moral...

Ellos, buscaron y, hallaron un Traidor, en Juan J. Estrada, Gobernador de Blusffild, ellos lo pagaron con el mismo dinero, con que pagaron a Esteban Huertas, el indio traidor, en Panamá, ellos lo

armaron, ellos lo equiparon, y, ellos lo lanzaron contra el Gobierno legítimo de la República...

La hoguera de la guerra civil, estalló, prendida por la mano criminal de los Estados Unidos, que condenaba a un pueblo libre, a morir abrazado en ella...

La política yanqui, entró en pleno ejercicio de matanza...

El Gobierno de Nicaragua resistía, con una heroica tenacidad, de la cual nadie ha hablado, porque parece que el heroísmo de los débiles, no merece siquiera el nombre de heroísmo...

los Estados Unidos, se encargaron de hostilizarlo en el Interior, y de calumniarlo en el Exterior... porque en la despreciable cacografía de aquel calumniador de pueblos, el oro sirve por igual, para comprar el plomo de los cartuchos que han de asesinar al débil, y, el plomo de las prensas que han de deshonrarlo...

hay genizaros del pensamiento, como hay genizaros de la acción;
Roosevelt, es **rouge-rider**, y, es diarista;

con la una mano, despoja el débil, y, con la otra, hace la apoteosis de sus despojo;

los Roosevelts, de las selvas africanas, no tienen esa osadía;

se conforman con robar a su víctima,

la matan... no la ultrajan...

siempre hay más pudor en la selva ecuatorial, que en la Casa Blanca...

acosado por todas partes, el Gobierno de Nicaragua resistía;

el de Washington, le buscó entonces, como hoy al de México, la vieja querella del león al cordero, que bebiendo en el mismo arroyo, muy debajo de él, le enturbiaba el agua...

a la guerra civil era preciso añadir la guerra internacional, es decir la Intervención....

¿el pretexto?

¿dónde hallar el pretexto?...

la barbarie, nace togada en estos asuntos, y, los Estados Unidos lo encontraron presto...

legiones de filibusteros americanos, ansiosos de botín, habían desembarcado por todas partes en Nicaragua, para engrosar las filas de la revolución...

dos de estos, los más audaces, llegaron hasta Managua, y, fueron sorprendidos con elementos explosivos en las manos, para hacer saltar los cuarteles de la Ciudad...

convictos y confesos, fueron condenados a muerte, por un Tribunal legal...

el Gobierno de Washington rugió...

¡cómo!..

¿fusilar a un filibustero?
un filibustero es sagrado...
un filibustero, representa toda el alma de Estados Unidos...
fusilarlo es atravesar de un balazo, una estrella de su pabellón;
buques yanquis partieron a la defensa de los filibusteros, y, los
puertos de Nicaragua fueron sitiados...
pero, el Presidente de la República no tembló ante la amenaza...
y, los yanquis fueron fusilados...
la pérdida del Presidente y, de su Gobierno fue decretada en
Washington...
Taft, se sacudió el polvo de su levita, creyendo que aquellas balas
le habían atravesado el corazón de hipopótamo falaz...
el bloqueo fue declarado contra Nicaragua, y, el sofisma que hoy
se proclama en México, se proclamó entonces allí:
la guerra no era contra Nicaragua, sino contra el General Zelaya,
que había osado derramar la sangre americana en al patíbulo...
el Presidente de Nicaragua, quiso desarmar el sofisma, convocó el
Congreso, y depuso en sus manos la Autoridad Suprema...
el Congreso nombró Presidente de la República, a un abogado
eminente, el señor José Madriz;
y el General Zelaya, abandonó el país, en un buque enviado para
salvarlo, por la generosidad del Presidente de México...
¿se desarmó la rabia ciega de los Estados Unidos?
no;
ellos, no querían nada con el nuevo gobierno de Nicaragua,
porque lo que querían era Nicaragua;
roto el sofisma que les servía de pretexto, se pusieron en pie sobre
los fragmentos de ese sofisma y, continuaron a hacer la guerra a un
país inerme...
así como lo hicieron en México, cuando Huertas se retiró, porque
nada es bastante a derrotar el cinismo armipotente, de aquellos que,
alechados por el Éxito, han declarado la Fe Púnica. Único código de
Honor, en su comercio con los pueblos débiles de la tierra;
fuertes en ese principio, los Estados Unidos, continuaron la
guerra contra Nicaragua...
y, Nicaragua fue vencida...
pero, he ahí que uno de los jefes vencedores, el General Mena, se
vuelve a sus aliados, y, les ordena desocupar el territorio nacional...
los invasores se enfurecen, y, juran sobre la tumba de Walker,
castigar al que así les pide cuentas de su usurpación;
Mena, resiste, Mena, combate; la sangre nicaragüense se
derramada a torrentes, se inunda con ella las calles de Managua;

¿sabe el mundo algo de aquellas horas de heroísmo, a orillas de aquellos lagos lejanos, donde la sombra de Esparta, se proyectó rediviva, sobre la azulidad difusa de las aguas?

aquellos héroes solitarios entre el cielo y la montaña, no tuvieron como eco de sus hazañas, sino el tropel de las fieras asustadas de la crueldad enorme de los hombres, y, la indiferencia estólida del cielo, envolviendo en su manto de luz, la cobardía victoriosa de Caín..

Mena, fue vencido;

agarrotado, ultrajado, herido, fue puesto en las bodegas de un buque de guerra, y conducido como un esclavo rebelde, a una prisión en la zona del canal...

de allí salió moribundo...

sobre tantas ruinas, los Estados Unidos reinaron;

y, Mr. Bryan, presentó al Senado de los Estados Unidos el proyecto de Protectorado de Nicaragua: la Anexión...

finis Poloniae...

libres, ya de adversarios en Centro América los Estados Unidos, previeron la posibilidad de un Canal interoceánico por México, o al menos un ferrocarril, que neutralizara en parte el poderío del Canal de Panamá...

y, volvieron sus ojos y sus armas contra México...

ellos desarrollaron la guerra civil, ellos la alimentaron, ellos declararon libre el comercio de armas y municiones en las zonas rebeldes, ellos redujeron al Gobierno a los últimos extremos, ellos inventaron o provocaron una ofensa, y, con el pretexto de vengarla desembarcaron en territorio mexicano en nombre de la aventura de ese pueblo...

he ahí la política yanqui en la América Latina, sin contra las intervenciones en Cuba, que han hecho de la innata República la más desgraciada de las colonias yanquis;

su intervención en Santo Domingo, hasta tomar posesión de la isla, y ocuparla, militarmente;

su política en Venezuela, contra Cipriano Castro, que hizo de aquel Presidente errante, un pobre perseguido, embarcado y desembarcado en paños menores, pestilente y moribundo, ante las miradas conmovidas de los gendarmes europeos...

no que yo disculpe al simio abominable que produjo aquel conflicto;

pero, ese simio, había sido Presidente de Venezuela y, se había sentado bajo el Solio de Bolívar, y la sombra de ese solio, es bastante para infundir respeto a cualquier hombre que ame la Libertad y tenga el culto de la Gloria;

pero, nadie, ni nadie, en nuestros hombres, ni en nuestros pueblos es capaz de detener, ese tropel de bárbaros, surgidos de las riberas del Hudson, para iniciar el reinado del Hacha, el reinado del Hombre Primitivo, que parecía relegado a los manuales d Historia, en los limbos remotos, donde ésta se funde vagamente, con la zoología;

pueblo que tiende para estrangularnos sus manos mutiladoras, con las cuales ha clavado la bandera de Nemrod, sobre la tumba de Lincon, y, aspira en su osadía a clavarla también sobre la tumba de Juárez;

pero, no; no la clavará;

sus primeros soldados han mordido ya el polvo en los muelles de Veracruz, y, han sentido temblar sus plantas profanadoras, en el desgarramiento de entrañas en Laredo dinamitado...

México se alzó amenazante, para combatir aquellos pedagogos del despojo, que se empeñan en hacerle creer, que no le hacen la guerra, o si se la hacen, es para darle la Paz;

sí... la paz de los esclavos, bajo la cual yacen las Filipinas, Hawaí, Panamá, y Centro América...

la paz de los sepulcros, en la cual han entrado ya centenares de mexicanos, mal sepultos, en los cementerios de Veracruz;

esa es la paz que nos ofrecen esos Catones de farsa, que han hecho del águila de Washington, el buitre de Prometeo, para despedazar el corazón de un mundo, devorándolo sin piedad;

esa es la paz que nos brindan aquellos mercaderes cartagineses, habituados a confiar los veredictos de la justicia al filo de la espada, y, hacer de la balanza de Astrea, el platillo de Shylok...

esa es la paz de la Conquista, y, es necesario reaccionar contra esa paz...

morir de cara a ella;

en esta hora tan triste, en que las águilas de Washington ocultan la cabeza, bajo el ala, y, lloran de vergüenza...

XIX

Lo que hay de más enfadoso en nuestra política, es la monotonía; ella, nos impone aún relatando el Crimen, la pena insoportable del Enojo;

en crimen, que hace temblar, nos hace bostezar a fuerza de su monotonía y, mediocridad;

todo es pequeño, y todo se empequeñece en el matorral enmarañado de nuestra política continental;

en ese vasto médano de asesinatos y pillajes, los jaguares degeneran, hasta tomar la talla de gatos monteses, y, las terribles pumas, se hacen en la noche, diminutas, como si fuesen zorras pávidas, prontas a devorar un palomar;

la grandeza ha huido de nosotros, acaso por temor a empequeñecerse, al contacto con tanta bajeza nuestra;

solos quedamos, solos y huérfanos de la gloria, ayunos de todo gesto heroico;

pueblos de epopeyas fuimos, que un día ensayamos por ella entrar en el seno de Historia;

y, hoy pueblos de farsa, tribus gigantescas, devastadas por todos los flagelos, melancólicamente acampadas bajo las tiendas del ridículo, cerca de los ríos tempestuosos que reflejan nuestra grandeza;

en el escenario grotesco de ese carro de zíngaros que es nuestra política, los bufones se suceden a los bufones, los gestos simios, a los gestos simios, el grito al grito, sin que nada redima esa farsa, abyecta, de la espantosa monotonía de su vulgaridad;

los grandes ríos americanos, del Hudson al Plata, del Plata al Amazonas, de ésta al Orinoco, se hinchan y, se desbordan, en un acrecimiento de Mediocridad, de Banalidad, de Vulgaridad, que se lanza en ondas enormes sobre el mundo, como para ahogarlo;

los saurios de la política, abren en las playas cálidas, sus fauces insaciables y muestras sus escamas al sol que las abrillanta, en una caricia desdeñosa de misericordia;

ese espectáculo canicular, cansa nuestros ojos, estraga nuestros sentidos, usa nuestros nervios, y, nos llena, más quede Tedio, de una mortal fatiga;

ni un gran Hombre, ni un gran hecho, ni un gesto heroico o trascendental, que rompa la desastrosa unidad de ese horizonte bajo y

grosero, donde un desfile de seres y, de hechos ínfimos, se suceden con una semejanza enojosa y, pueril;

¿no véis sobre el carro de feria de los gitanos del Hudson, esos polichinelas ruidosos, encascabelados y, gesticuladores, que llenan el horizonte, y, asordan los ámbitos, con sus gestos, y, sus gritos desbordantes de brutalidad?

son Roosevelt, Taft, Rooth, Wilson;

¿qué predicán esos Pierrots, bajo el blanco de su harina, y, el cobre de sus cascabeles?

predican el imperialismo

y, ¿qué es el Imperialismo?

el Imperialismo es el olvido de las tradiciones gloriosas, y, la apostasía de los viejos principios de la Libertad y del Derecho, que habían hecho hasta ayer, la fuerza y, la Gloria de esa democracia portentosa, convertida hoy, en un Imperio de mercaderes, el cual la infame pequeñez de un hombre, ha hecho el más espinético libelo terrestre, contra la libertad;

el Imperialismo, es el Cesarismo;

el Imperialismo es el cáncer que ha de matar la Democracia yanqui;

Roosevelt, Taft, Rooth, Wilson, son ese cáncer;

son Césares en fermento;

Césares sin genio, pero que a falta de genio, tienen audacia;

Extraños y fatales personajes son, tan vacuos y, tan afortunados, como sus mediocres personalidades de reporteros, y, atronadora insolencia de sus verbosidades;

nunca, ningún falso grande Hombre, ha pasado por la Historia, tan legítimamente falso como cualquiera de esos tres expoliadores de pueblo;

reporteros, como hay millares en esa prensa absurda y, fracasante; escritores sin genio, oradores electorales, de verbo populachero y, guapetón; notables únicamente por sus audaces sonoridades;

¿qué átomo hay, en la organización de esos hombres, que pueda llamársele, el de un gran escritor, un gran orador, un gran hombre de Estado?

¿qué en ellos de un Pitt, de un Sheridam, de un Coben, o de un Gladstone?

es la platitude, es la insondable platitude de su medio y, de su época, la que ha hecho de la grandeza de esos Napoleones de gaceta, tan pequeños y, sin embargo tan deplorablemente fatales;

lo que ha hecho la popularidad y, prestigio de esos hombres, es que ellos sintetizan y, representan a maravilla, todos los vicios y las bajas pasiones del alma contemporánea de su país;

ellos son los yanquis modernos, insolentes, presuntuosos, terriblemente **snoobs** y, finalmente crueles; la rapacidad, la voracidad, la mediocridad yanquis, la representan ellos a maravilla; esas son su significación y grandeza;

profesores de energía, los llaman ciertos escritores delicuescentes, con almas de corseteras, que enamorados de la fuerza material, aman en su histerismo, la brutalidad avasalladora del macho salvaje, y la creen una virtud;

profesores de Despojo, del Engaño y, de la Mentira; les diaria yo: profesores del Cinismo;

su exasperante insolencia, su mediocridad ensimismada y bullanguera, no puede hacer nunca de ellos, la noble concepción de jefes de Repúblicas, de hombres de Estado cautos y serios, de serenos y, aptos conductores de hombres;

esos pastores de búfalos, no pueden ser sino la encarnación raquílica de un cesarismo plutócrata, sin otro elemento de grandeza que el alcance de sus cañones, de un imperialismo matonesco, mostrando al mundo, como una amenaza, el furor de sus puños de gañanes...

y, aún hay quien me critique, no haber admirado nunca estos cazadores de pueblos débiles, que desmembraron mi patria, que humillaron nuestra raza, que han hecho de nuestra América hispana, el predio de sus codicias aventureras;

que los admiren ellos, almas de esclavos, a quienes deslumbra el alba escarlata en que pasan envueltos esos Nemrods de **vaudeville**;

dejadle a un hombre honrado el acre placer de despreciarlos;

nuestra América, no entiende de ese placer, es carne de esclavos y, de tumultos;

ella, está llamada a admirar a Roosevelt, a Taf, a Rooth, a Wilson, a los hombres que se empapan en ese gran homicidio de los pueblos;

en ese espectáculo digno de su admiración, ver esos hombre echados sobre nuestra América, como un león en el circo romano, prendido a los pechos sin jugo de una virgen, hechos para ser devorados, pro incapaces de lactar una fiera;

un tigre prendido a los pezones de una mártir;

eso habría hechos reís a Domiciano;

y, eso, encanta a muchos de los descendientes degenerados, de aquellos que fueron héroes; y, los restos insepultos de aquellos que fueron pueblos.

Política de Imprevisión y, política de Claudicación; esa ha sido la política internacional de la América Latina;

por la humillación han ido esos países al desastre, y, por la claudicación han escapado a la muerte,

en política, imprevisión es degeneración;

imprudencia, es decadencia;

toda claudicación, es una humillación

por lo que respecta a los últimos hechos de la política internacional de América, no se extrema el papel de acusador, aseverando, que es pos la imprevisión, que esos pueblos han comprometido su soberanía, y, es por la claudicación que han salvado una sombra de ella;

ver y, prever, son casi una sola palabra en política;

prever, es una manera de vencer;

la catástrofe tiene siempre por madre la imprevisión;

donde el hombre pone la palabra Providencia, el buen sentido pone la otra: Lógica; ese es su verdadero nombre;

Dios no es sino una palabra en la Historia; Dios es la disculpa de los acontecimientos, no la causa;

en política, Dios es, un pretexto, con el cual disculpan los audaces su imprevisión, y, buscan los débiles un pretexto a su cobarde sumisión;

Dios, ensalzando y, humillando las naciones, es un tropo de literatura inmemorial y, primitivo, bueno para los versículos rencorosos de la Biblia, la prosa bárbara del Kaiser teutón y, las proclamas vacunas de los despotismos verbosis de América;

el hombre actúa solo, en los hechos de la Historia;

el hecho, con su lógica implacable, es el que manda;

no fue Dios quien sumergió la Grecia bajo las olas de pos Persas; } fueron los hombres de sus democracias turbulentas, los que trajeron sobre ellas las miríadas inconsiderables del Asia enorme; los horrores de Pelópidas llaman los soldados de Darío; Hippias es la vanguardia de los medos;

no fue dios, quien destruyó en Imperio Romano; fue el cáncer del cesarismo, el que trajo los bárbaros sobre él, en la hora de su inevitable

descomposición, así como la podredumbre atrae los cuervos;
Heliogábalo llama a gritos a Constancio; Atila contempla a Tiberio;

Dios no hirió la Francia Imperial en el año terrible; fueron los
crímenes del Bonaparte apócrifo, los que trajeron la barbarie tudesca
sobre aquel imperio, fulminado por las maldiciones de la tierra; el 2 de
diciembre llamó a Sedán, y, los bárbaros llegaron;

la Justicia de la historia es inflexible;

el crimen atrae el castigo, como el imán atrae el rayo;

no es Dios, quien encadena a los pueblos; son sus faltas;

no es la Providencia, quien destruye los imperios; son sus
crímenes;

el destino se llama Justicia;

en política, la providencia, es la máscara tras de la cual los
hombres ocultan sus insuficiencia y, el escudo con que el miedo cubre
su impotencia;

preguntad a los pueblos en desgracia y, a los hombres caídos,

quién los hirió y, os responderán que fue Dios;

¡Mentira! Fueron ellos;

cada pueblo, como cada hombre, se hace sus destino.

XXI

Aliarse, es completarse;
la política exterior de una gran nación está toda en la elección de sus aliados, como su política interior, está toda en la elección de sus gobiernos;
el problema interior se resuelve por la libertad; el problema exterior, por la seguridad;
ser lo más libre posible dentro, y, lo más fuerte posible fuera, tal es toda la política de un gran Estado;
el despotismo adentro, y, el aislamiento fuera, son en una nación, señales inequívocas de debilidad y, decadencia;
el aislamiento es el aminoramiento, el peligro más grande de un país;
el **Voe Soli** del proverbio se cumple, para los pueblos aislados;
el aislamiento es una extremidad en la cual, una nación puede encerrarse transitoriamente con honor, pero en la cual no puede permanecer largo tiempo con prestigio;
el aislamiento, es un accidente, no un sistema;
erigir el aislamiento en sistema, es erigir la decadencia en principio;
el aislamiento es suicida;
así lo han comprendido todos los hombres de Estados, creadores de nacionalidades y, de pueblos;
así lo comprendieron a mediados del siglo extinto, la Alemania, el Austria y, la Italia, cuando formaron entre sí, esa cadena de hierro, con la cual quisieron estrangular la Francia agonizante: la Triple Alianza;
¡obra portentosa de Olvido y, de Odio, en la cual el Emperador de Austria, hoy muerto, tendía una mano a Prusia, por sobre los llanos sangrientos de Sadowa, y, otra a la Italia, por sobre los terribles campos de Solferino y, de Palestro!...

y, estrechó aquellas manos que acababan de inflingirle las más sangrientas derrotas y, las más dolorosas mutilaciones a su Imperio;
así lo comprendió la Rusia uniéndose a la Francia;
así lo comprendió al fin Inglaterra, cuando rudamente aleccionada por la experiencia resolvió salir de lo que sus hombres de Estado llamaban, su espléndido aislamiento, y, volviendo la espalda al grupo de naciones occidentales, marchó hacia el Imperio del Sol levante, y, puso su majo en las manos de Mikado; y, el hombre amarillo, que

tanto exaspera la neurosis del Emperador de Alemania, entró en el concierto europeo, tomando puesto de honor, el lado del más puro espécimen de raza sajona, su Majestad el Rey de Inglaterra y, Emperador de las indias;

.....

.....

Nuestros hombres de Estado, o para mejor gusto en la expresión, los hombres de nuestros Estados en la América ¿piensan en algo semejante? ¿tienen algún plan de política internacional? ¿habla a sus corazones, algo más que al presente afanoso de sangre, de angustia, y, de miseria?

¿los problemas pavorosos y, oscuros del mañana inexorable, obseden sus imaginaciones, llenas de las querellas mezquinas, y de las futilidades de la política local?

¿haciendo un hueco en la tiniebla espantosa, aquellos mandatarios se hacen visionarios?

¿aquellos Presidentes se hacen videntes?

¿no sienten en lo desconocido la onda negra, y devastadora que va contra nosotros?

México mutilado, Puerto Rico conquistado, como Filipinas y, Cuba amenazada en la sombra de la nacionalidad con que el cinismo de sus conquistadores la corona ¿no les dice nada?

¿Santo Domingo, Nicaragua, Haití traicionados, bajo el pretexto de ser libertados de las guerras civiles; entregados a protectorado americano, y, despertando de sus sueños de gloria, sobre el jirón de una soberanía irrisoria!

Panamá, vendido por los conservadores de Colombia y, amenazado de secuestro por el gabinete americano;

el fantasma del **Crette a Pierrot**, hundido en aguas haitianas, por el **Panther**, el buque pirata, de triste recordación... ¿nada dicen a esas turbas en tumulto?

solo Argentina, Brasil y Chile pensaron en alto, formando una confederación que aspira a ser y, es la Triple Alianza del Pacífico;

Argentina, Brasil y Chile, se unen; ¿contra quien? ¿contra qué?

el espíritu de la coalición es una forma del espíritu de conquista;

no se coaliga para la paz, aun que se colige en la paz;

el fin de toda coalición es la guerra;

armarse es prepararse;

nadie se arma para la paz;

en proclamar la paz a horcajadas sobre un cañón puede haber oportunidad, pero no la sinceridad;

las coaliciones piden, ejércitos permanentes, piden la guerra; un ejército combate o se corrompe; es como el mar; envenena el aire si no es purificado por la borrasca;

él, suele volver contra la libertad los cañones que no emplea, en defensa de la integridad; o héroes o pretorianos; no hay otra disyuntiva para los ejércitos permanentes;

las naciones se coligan o para presumir o para intervenir;

las cosas tienen sus leyes inviolables...

quien se arma hoy, combate mañana...

los buques de guerra, o se desarmen o se emplean, los cañones o se disparan o se oxidan;

toda coalición se ensaya por expediciones infructuosas e intervenciones peligrosas;

provoca el fracaso para castigarlo...

la conquista no necesita un motivo, sino un pretexto;

y, las coaliciones saben hallarlo;

ellas son la paz armada;

la paz armada, es la paz calumniada;

la paz armada, es la guerra lenta, sucediendo a la guerra violenta;

Argentina, el Brasil y Chile, han seguido la inevitable rotación de las cosas;

de las escuadras formidables, irán a las coaliciones inminentes;

de las escuadras formidables, irán a las guerras inevitables; **Dura**

Lex;

¿contra quién?

ellos mismo no pueden preverlo;

amar la guerra por la guerra, como el arte por el arte, eso es **sport** de pueblos bárbaros, y, sueños de conquistadores primitivos;

hoy las naciones se arman, se coligan, y, van a la guerra con un fin no menos cruel, pero sí más alto;

¿cuál será el de la Triple Alianza del Pacífico?

¿hacia donde dirigirán sus ambiciones, para tener en absoluto el dominio del Plata, y, el control indiscutido de los mares del Sur?...

¿qué hace el resto de la América, ante el esfuerzo de aquella triple alianza, que mañana llenará el pacífico con sus flotas formidables, y, las pampas, y las selvas con sus soldados innumerables?

México se consume en una hoguera;

las repúblicas de Centro América se encelan hasta el coraje, sin pensar en alzar el sueño heroico de Morazán, frente al fantasma de Walker, que aparece sobre el mar;

y esos pueblos tristes, y, azotados fragmentos de la Colombia antigua, ¿quién piensa en evocar siquiera el sueño del gran libertador Bolívar?

¿quién se atreve a hablar de la creación de la Gran Colombia?
nombrarla es un crimen;
los hombres de hoy, son demasiado pequeños, para llevar en sus
frentes el peso de tanta gloria;
ese sueño los aplastaría;
solo un gran soldado amó esa idea, solo él habría sido digno de
realizarla; y, ese grande hombre es hoy un muerto: Eloy Alfaro...
¡sólo él tenía entre sus manos, el fragmento de la espada rota de
Bolívar!
¡sólo él habría sido digno de continuar la obra gloriosa del
Libertador, y, realizar su sueño!...
en la abyección del momento la grande idea no tenía sino esa
espada;
¡oh! ¡si esa espada pudiera resucitar!
¡ella realizaría las grande epopeyas de la historia!
¡cómo se alzaría de bella esa confederación de cónico pueblos, la
creación boliviana, el mito heroico!
Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, en liga ofensiva
y, defensiva dominando dos océanos, pensando con su peso decisivo
en las cosas de la América y del Mundo;
los tiempos han venido en que sería necesario un Hombre, o un
Pueblo, que tuviese la superioridad, la iniciativa, la grandeza, el Genio;
todo el pasado de discordia, abdicaría el cetro entre sus manos;
en la esterilidad infame del momento, no hay ese Hombre, ni ese
pueblo;
¡Nadie! ¡Nada!...
cuando el destino quiere castigar una época, la condena a la
esterilidad;
el primer síntoma de los pueblos en decadencia, es su
imposibilidad absoluta de producir grandes ideas;
y, la señal definitiva de su desaparición, es la impotencia de
producir héroes capaces de morir por ellas...
los pueblos mueren con el Ideal que alimentó su vida;
de la ruina misericordiosa de los pueblos, suelen alzarse genios
heroicos, que parecen heredar la grandeza del mundo destruido...
¿quién se alzaría del fermento de estos pueblos en
descomposición?
¡Nadie! ¡Nada!
In Solitudine Vacat Terra...
la tierra está en desolación
y, las ruinas arraigan en la muerte.